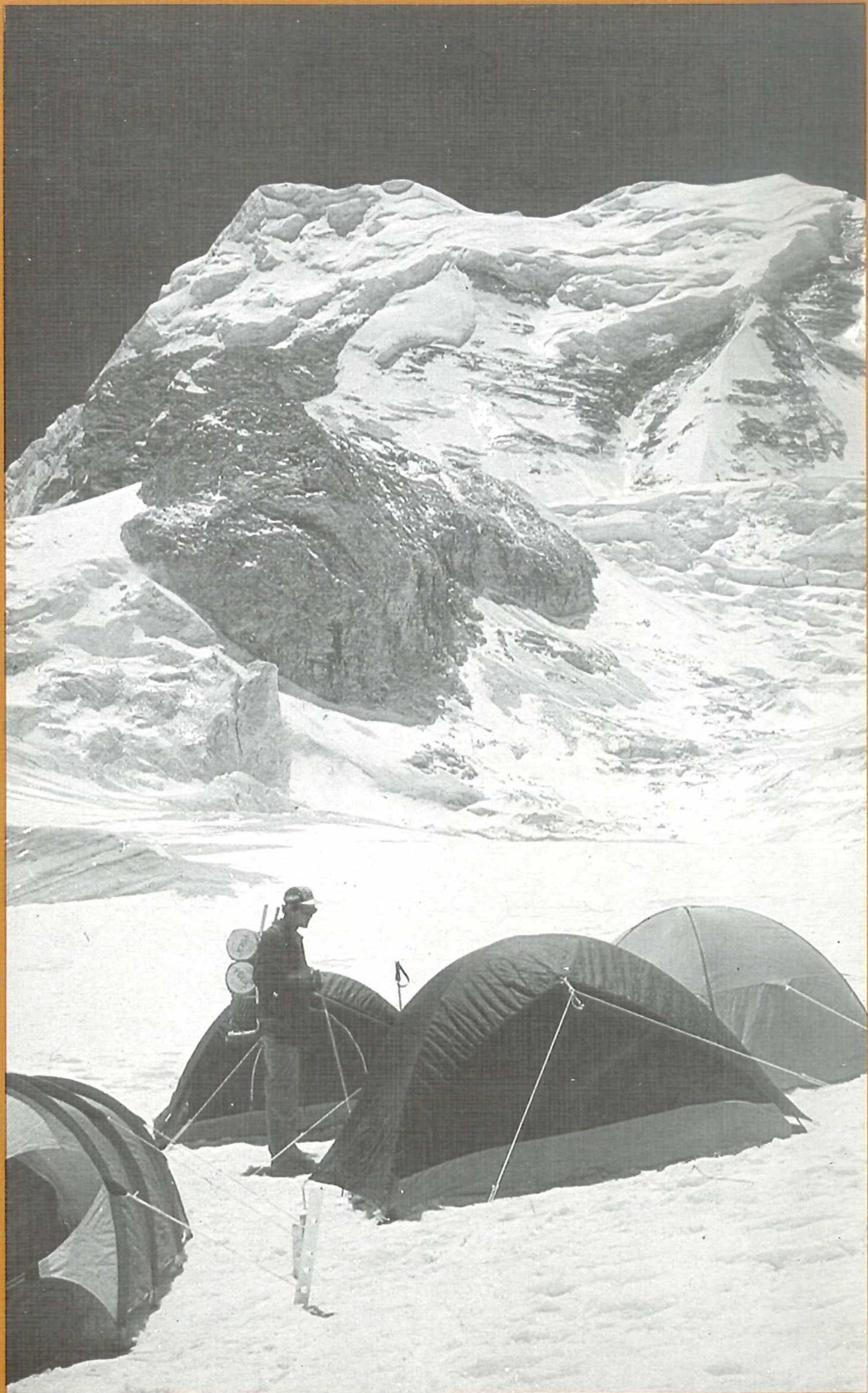


# MONTAÑEROS DE ARAGON

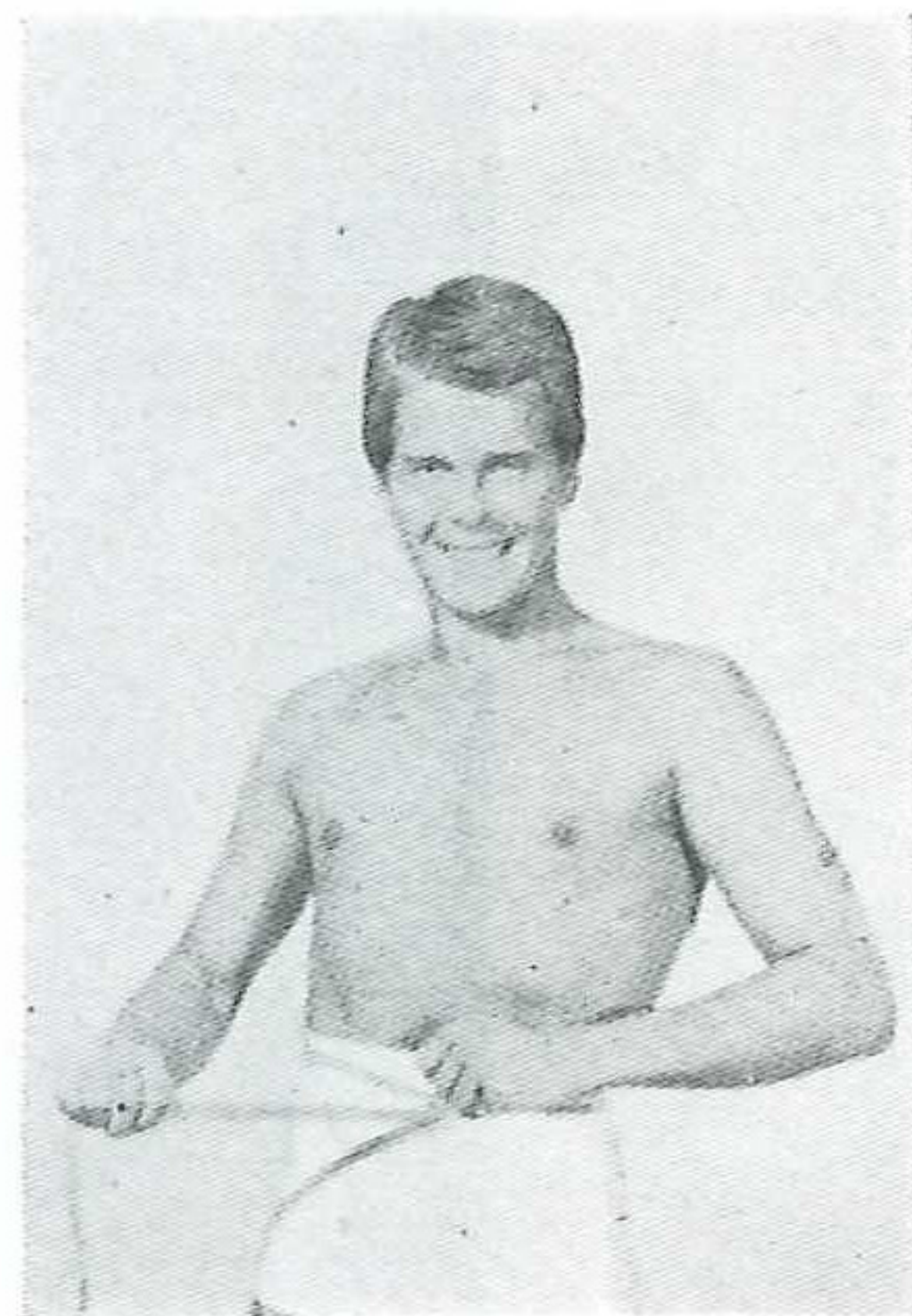
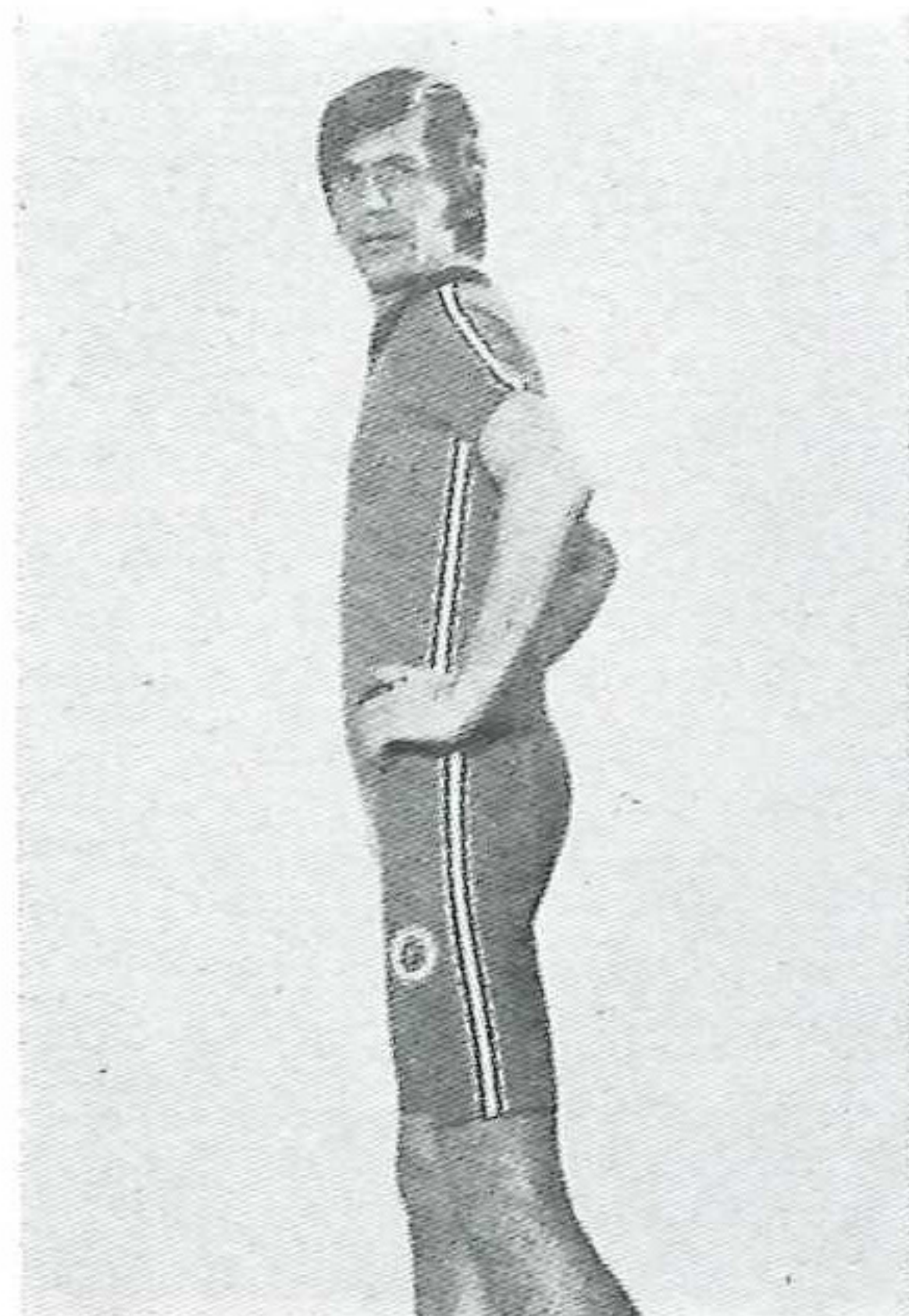


N.º 41  
JULIO 1980





# 25 Medallas de Oro para los campeones que usan Turbo



1. Con el bañador TURBO de Competición, en los recientes Campeonatos de Europa de Septiembre 1970 en Barcelona, los Campeones ganaron 25 medallas de ORO.

4. Las Selecciones Nacionales y Regionales de Atletismo y Natación, usan como traje de entrenamiento el Chandall TURBO por su tejido isotérmico, su línea y colores.

2. Diferentes Campeones del Mundo de Esquí Náutico consiguieron en Copenhague (Denmark) el pasado año los puestos de honor con TURBO.

5. En todas las regatas a vela Nacionales y Extranjeras se usan los trajes TURBO con cierre velcro, bandas antiderrapantes y tejido 3 pieles.

3. 8 Equipos Europeos de Esquí usan en competición el traje TURBO, de gran adaptación y poder calorífico.

6. Los Campeones de todas las modalidades deportivas, se mantienen en forma con el Reductor-Protector TURBO Sport.

**Fabricados por TURBO, S. A.**

Sor Eulalia Anzizu, 11, Barcelona-17

**Turbo®** 

VISTE DE COLOR EL MUNDO DEL DEPORTE.  
Impermeable vela • Bermuda surf • Traje pesca submarina • Impermeable caza y pesca • Pantalones atletismo y baloncesto.

cursillos alternos a llevar a cabo los sábados en la estación de esquí de Cerler



REPARACION DE SKIS  
RECOGIDA A DOMICILIO

ENGRASE Y REVISION FIJACIONES  
AFILADO DE CANTOS  
REPASO Y ENCERADO DE SUELAS

**TODO POR 1.500 Pesetas**

LLAMENOS POR TELEFONO



Director Técnico  
**MANUEL ALCOLEA**

Esperamos su visita en:  
Royo, núm. 21 - Telf. (976) 218262  
ZARAGOZA-6



# MONTAÑEROS DE ARAGON

## BOLETIN INFORMATIVO

Director:  
MIGUEL-ANGEL GRACIA LOPEZ

Redacción:  
RAFAEL MONTANER AZNAR

Redacción y Administración:  
MONTAÑEROS DE ARAGON  
Gan Vía, 11 — Teléfono 23 63 55  
Zaragoza - 6

Edita:  
MONTAÑEROS DE ARAGON  
Gran Vía, 11  
Zaragoza - 6

Imprime:  
SAN FRANCISCO, S.A.E.  
de ARTES GRAFICAS  
Cervantes, 36 — Teléfono 22 67 44  
Zaragoza - 6

Se autoriza la reproducción de los  
trabajos publicados, citando la proce-  
dencia.

Depósito Legal: Z. 76-1958

EPOCA II - NUM. 41  
JULIO 1980

### PORTADA:

BARUNTSE (7.220 metros)  
Desde el Campamento I  
a 5.600 metros

# sumario

	PAGINAS
EDITORIAL .....	3
EXPEDICION ARAGON-HIMALAYA 80	
Informe técnico .....	4 y 5
Primera conquista aragonesa en el Himalaya, por J. J. Díaz .....	6 a 10
Aragón, un paso más, por Javier Escartín	11 y 12
ENTREVISTA A JULIO NOGUES por Miguel Angel Gracia .....	13 y 14
PASQUIN .....	15
CURSILLOS DE INICIACION AL MONTAÑISMO por José Angel Prieto, S. I. ....	16 y 17
NUEVA RUTA A LA PARED DEL DIAMANTE por Miguel Angel Gallego .....	18 a 20
ALBUM DE ESCALADAS, «el Puro» .....	21 a 25
RECUERDOS, por Fernando Gómez Barea ...	26 y 27
ESQUI, por Miguel Angel Guiu .....	28 y 29
NOTICIARIO .....	30 a 32

## ILUSTRACIONES

Páginas 5, 7, 9, 10 y 12  
COLECCION EXPEDICION ARAGON-HIMALAYA 80

Páginas 19 y 20  
MIGUEL ANGEL GALLEGO y MIGUEL GOMEZ

Página 23  
REPRODUCCION DE RICARDO ARANTEGUI

Páginas 24 y 25  
ARCHIVO MONTAÑEROS DE ARAGON

Página 27  
FERNANDO GOMEZ BAREA

Página 29  
MIGUEL ANGEL GUIU



## ARAGON-HIMALAYA 80

*Hace ya muchos años que el célebre Mummery dejó escrito: «El verdadero alpinista es el hombre que intenta nuevas ascensiones». Y he aquí que en 1980 la Expedición Aragón-Himalaya intenta la ascensión al Baruntse, de 7.220 metros, en el Himalaya del Nepal, por la arista Este, y consigue la cumbre el día 27 de abril, abriendo la que debiéramos llamar «arista de los aragoneses». Por otra parte la ascensión era la segunda mundial a dicha cumbre.*

*El respeto a la verdad nos obliga a decir que la ascensión fue de auténtica dificultad: una escalada de IV grado a los 6.500 metros de altitud tiene mucho valor. Esperamos conocer un detallado informe técnico sobre la ascensión, pero las impresiones recogidas coinciden en que constituye una de las más difíciles realizadas por el alpinismo español en el Himalaya. Y esta idea se confirmó cuando pudimos contemplar una proyección de algunas diapositivas con que, a manera de avance, nos obsequió la Expedición.*

*Es conveniente, por aleccionador, considerar el cúmulo de problemas que hubo que resolver para llegar a ese feliz 27 de abril: las dificultades de financiación, que tantas preocupaciones dieron al Jefe de la Expedición, Pepe Díaz; los problemas del transporte del material hasta Kathmandú y la consiguiente pérdida de tiempo útil; la grave enfermedad del oficial de enlace, que de fallecer hubiera tenido una doble consecuencia: la muerte de un compañero de expedición y la suspensión de la misma. Con tesón y coraje se hizo frente a todo, sin que faltara la agudeza en las decisiones, como lo fuera el dar a destajo la marcha de aproximación, con lo que se recuperaron varios días perdidos por los suspirados transportes del material. Indudablemente ha habido una buena jefatura, buena dirección técnica y buena preparación y excelente espíritu de todos los expedicionarios.*

*Ha sido ésta la primera ocasión en que el montañismo aragonés actuaba en el Himalaya, representado por dos Clubs: Peña Guara y Montañeros de Aragón, que naturalmente no son los únicos. Es de esperar que, tras este primer paso, se vayan preparando hacia las grandes cadenas del Himalaya y del Karakorum nuevas expediciones aragonesas, que se dirijan a cumbres de seis, siete u ocho mil metros de altitud; hay un inmenso campo abierto: vías nuevas, a cimas ya escaladas, y también cimas totalmente vírgenes.*

*En la base del éxito actual hay algo que no debemos olvidar: la colaboración sincera y eficaz de los dos Clubs, sin la cual nada hubiera podido hacerse. Debo repetir, a este respecto, lo que me decía el Presidente de Peña Guara en una interesante carta: «...hay mucha tarea por hacer y, juntos, se ha demostrado, podemos realizarla». El camino está abierto y, con verdadero sentido de responsabilidad, a todos nos toca el seguirlo, cada uno en su propio nivel.*

*Contemporáneamente al triunfo aragonés se produjo una nota triste: dos alpinistas franceses fueron vistos siguiendo la vía recién abierta. Posiblemente llegaron al Baruntse, pero al regreso desaparecieron, ignorándose si sus cuerpos pudieron ser hallados o habrán quedado en lo profundo de alguna grieta del glaciar. Para ellos nuestro piadoso recuerdo.*

CARLOS ALBASINI  
Presidente



# EXPEDICION ARAGONESA AL HIMALAYA (1980)

## BARUNTSE (7.220 metros)

### Componentes

Juan José Díaz (Jefe expedición)  
Jerónimo López (Director técnico)  
José Ramón Morandeira (Médico)  
Javier Escartín  
Lorenzo Ortas  
Juan Manuel Blanchard  
Carlos Buller  
Gonzalo Prado  
  
Socios de los Clubs Montañeros de Aragón y Peña Guara de Huesca.

### El Baruntse

Se encuentra situado en la cabecera del Glaciar Superior de Barun, en las proximidades del Makalu. Forma parte de la cuerda que desde el Lhotse y el Everest se prolonga hacia el Sur. Otra cresta enlaza la cumbre del Baruntse con el Ama Dablam.

Fue escalado por primera vez en 1954 por una expedición neozelandesa dirigida por Edmund Hillary. Dicha expedición siguió la arista Sur. Posteriormente fue intentado sin éxito por un grupo francés —en 1954— y otro japonés —en 1964—.

Hasta 1978, el gobierno del Nepal ha mantenido la prohibición de escalar el Baruntse.

La expedición aragonesa ha realizado por lo tanto la segunda ascensión de la cumbre del Baruntse y ha abierto una nueva vía a lo largo de la arista Este.

### Informe de la expedición

Desde Kathmandú se realizó el traslado a Tumlingtar (525 m.) en un pequeño avión. Allí comenzaba la marcha de aproximación a pie. La caravana estaba formada por ocho

expedicionarios, un oficial de enlace, dos sherpas, un cocinero, dos mail runners y ciento un porteadores. Transportó hasta el Campo Base unos 2.500 kilos. La aproximación se efectuó paralelamente al río Arun hasta Num. Después de cruzar dicho río, el camino ascendía hasta el paso del Barum La, a 4.350 metros.

Tras dos días sobre la nieve, en condiciones bastante duras para los porteadores, fue alcanzado el curso del río Barum.

El campamento base fue instalado el 7 de abril a 5.300 metros de altitud, un día más arriba del campo base del Makalu. En total la marcha de aproximación duró 11 días.

Se instalaron tres campamentos:

Campamento I: 5.600 metros  
Campamento II: 6.050 metros  
Campamento III: 6.600 metros

Las principales dificultades se encontraron a partir del campamento II. Un muro de hielo de 300 metros, con inclinación entre 50° y 65°, permitió alcanzar el filo de la arista Este. Por terreno mixto y luego sobre hielo y nieve, se superaron unos 1.000 metros de escalada hasta el campo III. En esta zona se encontraron tramos de III+ y IV°. El campamento III fue instalado dentro de una pequeña grieta, protegido del viento y en el lugar más cómodo de los que presentaba la arista.

Del campamento III a la cima, la escalada se desarrolló siempre sobre hielo y nieve, siendo superado un serac de unos 60 metros de considerable inclinación y dificultad. Al final, la cumbre fue alcanzada por la arista Norte, que presentó algunos tramos bastante aéreos.



El 27 de abril, un primer grupo salió del campamento III a las dos de la mañana con intención de alcanzar la cumbre. Con un fuerte viento y una temperatura inferior a 25° bajo cero superaron el último serac difícil. Después del amanecer, el viento calmó y mejoraron las condiciones. Por fin alcanzaron la cumbre a las 13'30 horas con un tiempo excelente. Este grupo estaba formado por Javier Escartín-Jerónimo López y Lorenzo Ortas - Carlos Buller. Esa misma tarde bajaron al campamento III. Al día siguiente —28 de abril— la cordada formada por Gonzalo Prado y el sherpa Lhakpa alcanzaba también la cumbre, después de seis horas de escalada desde el último campamento.

El mismo día en que el segundo grupo consiguió la cima, cuando ya habían regresado al campamento III, desde el campo I se observó que una cordada ascendía por la arista Norte. Probablemente alcanzaron la cumbre, y cuando descendían su imagen desapareció súbitamente a unos 6.900 metros de altitud. Parece ser que se trata de dos escaladores franceses, que han sido dados por desaparecidos.

El 27 de abril, la cordada formada por José Ramón Morandeira, Juan Manuel Blanchard y el sherpa Pasang ascendió a la cumbre virgen de 6.200 metros (Baruntse Shar), situada al Este de la cumbre principal del Baruntse. Esta cima constituye la prolongación de la arista por la que se había desarrollado la ascensión.

### **Incidentes ocurridos durante la expedición**

—El oficial de enlace sufrió en el campo base un edema de pulmón agudo, por lo que tuvo que ser evacuado a una zona de menos altitud, acompañado por el médico de la expedición. A los pocos días regresó ya recuperado.

—Gonzalo Prado presentó al descender de la cumbre congelaciones de segundo grado en el pie derecho.

—El jefe de la expedición, Juan José Díaz, sufrió una caída en una grieta del glaciar, entre los campamentos I y II, que le produjo lesiones en el tórax.



*El equipo Blanchard, Lalo, Escartín, Ortas, Morandeira, Buller, López y Díaz*



# BARUNTSE

## Primera conquista aragonesa en el Himalaya

Al parecer, dos largos años de preparativos, permisos, negativos y agobios económicos, no nos habían inmunizado contra los reveses, por eso no terminamos de encajar bien el golpe cuando, al llegar a Kathmandú, supimos que nuestro material estaba retenido en Delhi, donde podía permanecer indefinidamente si Dios no lo remediaba.

Sabedores de los graves problemas que otras expediciones habían tenido con los complicados trámites aduaneros, habíamos contratado los servicios de una compañía aérea garantizada, enviando por delante a Lorenzo y Carlos con una semana de tiempo para hacerse cargo del material, pero por lo visto, de este sarampión no estábamos libres ninguno.

Pasado el primer momento de «sofoco» nos integramos con resignación al pelotón de parados forzosos, entre los que, además de otras nacionalidades, se encuentran nuestros compatriotas y amigos de Manresa, que cámara en ristre se dedican a fotografiar templos y monumentos entre idas y venidas a ministerios, aeropuerto, etc.

Las broncas bilingües afortunadamente surten efecto, y diez días más tarde emprendemos viaje a Tunglintar en un pequeño avión milagrosamente contratado, consiguiendo de esta forma recuperar parte del tiempo perdido.

Un numeroso grupo de porteadores, entre los que contrataremos unos 130 aproximadamente, observa el aterrizaje de este saltamontes en el que viajamos juntos carga y pasajeros.

La primera noche la pasamos junto a un gigantesco Magnolio, donde a la mañana siguiente instalaremos la «oficina de empleo».

Por fin, el día 28 de marzo empezamos

la marcha de aproximación. Es hoy cuando verdaderamente sentimos que nuestra aventura adquiere dimensión y realidad.

El largo camino que nos separa del Campo Base es una sorpresa para los que por primera vez visitamos el Nepal. Festoneado de chozas y pequeñas casas de adobe con techo de paja, transcurre por el lomo de unas colinas que gradualmente van subiendo hasta los 2.000 metros de altitud, en medio de un ambiente semitropical.

A partir del tercer día, en que cruzamos el río Arun por un característico puente de sirgas con una sola tabla para los pies, el paisaje empieza a cambiar y, aunque todavía cruzamos auténticas selvas, la montaña y su entorno se van haciendo cada vez más patentes.

Debemos remontar un collado de 4.350 metros, que en esta época presenta sus laderas cargadas de nieve. Esta circunstancia nos hace prever dificultades, y en el último poblado más cercano al Barun-La —nombre del paso— efectuamos un cambio de porteadores, que regresan a sus lugares en zonas más bajas, por otros lugareños más habituados a la altura.

La travesía la efectuamos en tres días, en condiciones francamente duras para los porteadores, muchos de ellos descalzos, que con sus grandes cargas se hunden en la nieve, haciendo pesada y lenta la caravana.

Afortunadamente nuestro Sirdar, el sherpa Lakpa, demuestra ser un excelente negociador y consigue allanar las dificultades mediante un arreglo económico.

Cuando estamos a punto de coronar la cota más alta nos sorprende una fuerte tempestad. En medio de la ventisca veo al oficial de enlace que está pasando verdaderos apuros. El pobre hombre jamás



ha pisado una montaña, y la altura le está empezando a afectar. Más adelante alcanzo un grupo que se protege en un saliente rocoso; en él hay varias porteadoras, entre las que destacan tres o cuatro jovencitas que gastan bromas con otros muchachos de su edad como si tal cosa. Estas gentes sencillas, en medio de su primitivismo, son admirables.

Las etapas siguientes transcurren por parajes de tal grandiosidad y belleza que casi nos hacen olvidar nuestra montaña.

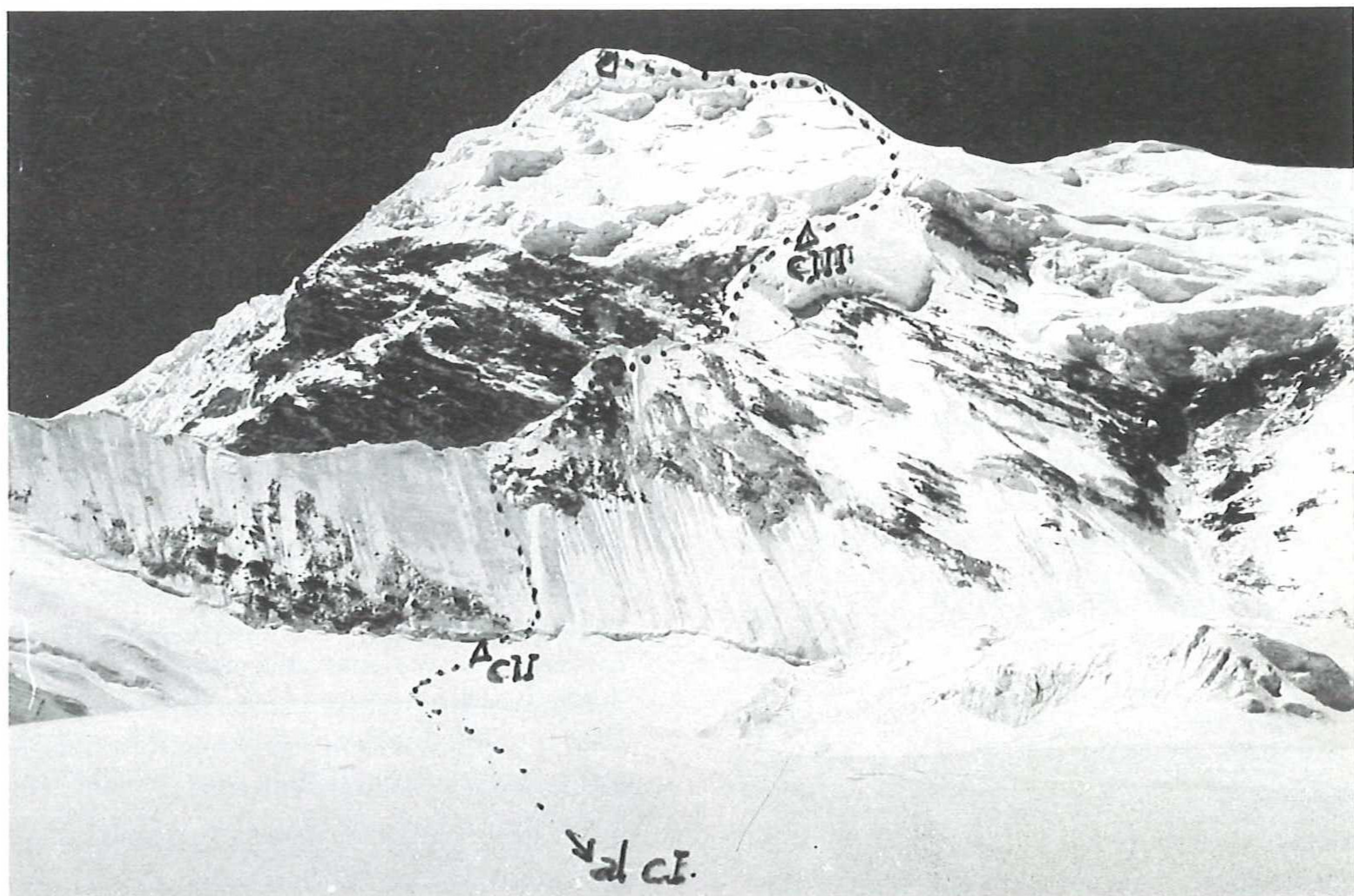
El penúltimo día de marcha pasamos la noche en el lugar de emplazamiento para el Campo Base del Makalu, cuya mole de 8.481 metros nos acompañará hasta nuestro regreso.

Estamos a 4.800 metros, aproximadamente, y empezamos a notar los efectos de la altura; a pesar de esto y el cansancio me encaramo a un montículo frente a

nosotros, con el fin de establecer contacto por radio con Lorenzo y Jerónimo, que van por delante explorando el glaciar para fijar el asentamiento de nuestro Campo Base. Consigo enterarme a medias de que están a 5.100 metros, donde piensan acampar, para continuar mañana e intentar localizar un lugar 200 metros más arriba.

El fin de jornada ha sido duro para el doctor, que ve aumentada su clientela a causa, sin duda, de la altitud y el frío. La consulta se alarga hasta muy entrada la noche, y nos las vemos y deseamos para desalojar la tienda-comedor; finalmente desistimos, y una vez terminada la visita médica se van acurrucando en el interior para pasar la noche hasta casi cincuenta personas.

Once días después de nuestra partida alcanzamos lo que ha de ser el Campo Base a 5.300 metros. Rodeados por los gigantes



*Ruta de subida al Baruntse*



Everest, Lhotse, Makalu y el Baruntse, que nos dejan empequeñecidos y aplastados en medio de este interminable glaciar, cubierto de rocalla y grandes bloques, que le dan un aspecto inhóspito y árido.

La buena estrella que hasta la fecha ha guiado nuestros pasos nos juega una mala pasada, y —como en otras ocasiones— es Rangee, el oficial de enlace, la víctima propiciatoria. A lo peor, su religión hinduista no capta los beneficios de las plegarias de nuestro cocinero Kancha, devoto y ferviente adorador de Buda, que desde el primer día ha ido jalonando la ruta con banderas de oraciones. Lo cierto es que al segundo día de estancia en el campamento su estado empeora, declarándosele un edema pulmonar agudo, que nos obliga a evacuarlo rápidamente a cotas más bajas, asistido intensamente por nuestro médico, que no encuentra la manera de atajar el mal.

Los encargados de acompañarle somos Morandeira y yo, con dos porteadores que lo llevan semi-inconsciente. Por desgracia no podemos avanzar todo lo deprisa que queremos por estas infernales pedreras, y nos vemos obligados a acampar bastantes metros por encima de la altura deseada. Transcurre así una dramática noche, que está a punto de acabar con la vida de Rangee y de la expedición, lo que no ocurre gracias a la rápida y segura intervención de nuestro doctor. Cinco días más tarde estamos nuevamente en el Campo Base, con el oficial totalmente recuperado.

Durante este tiempo nuestros compañeros, capitaneados por Jerónimo, han realizado una gran labor de exploración y porteo, instalando el Campamento I en un plató relativamente seguro a 5.600 metros, y otro provisional a 5.900 metros. Estamos informados de todo esto a través de las notas que nos envían con los porteadores de altura y por la llegada de Carlos y Lorenzo, que bajan a descansar. De ellos recibimos las primeras impresiones de la arista, ya que desde el Campo Base queda oculta parcialmente por un pico secundario, que más tarde denominaremos Baruntse-Sar. Ahora tenemos ante nos-

otros un problema real y tangible, pues toda la información que poseíamos eran las curvas de nivel de un plano y una imprecisa y lejana fotografía, entre las que imaginábamos la ruta a seguir.

El 14 de abril, Javier y Jerónimo realizan el primer intento para forzar el paso clave que conduce a la arista. Es un muro de hielo con una inclinación de 50° y 65°. La dificultad es sostenida y el esfuerzo, por encima de los 6.000 metros, es agotador. Regresan al Campamento II provisional después de equipar tres largos de cuerda. Hasta la fecha el tiempo nos ha respetado, permitiendo que, en todos los puntos en los que estamos repartidos, se efectúen los trabajos sin interrupción; esto hace que, en general, se acuse el cansancio. Decidimos, pues, un repliegue por tandas para descansar, así Lorenzo y Carlos toman el relevo en el Campamento II, mientras el resto baja al Campo Base.

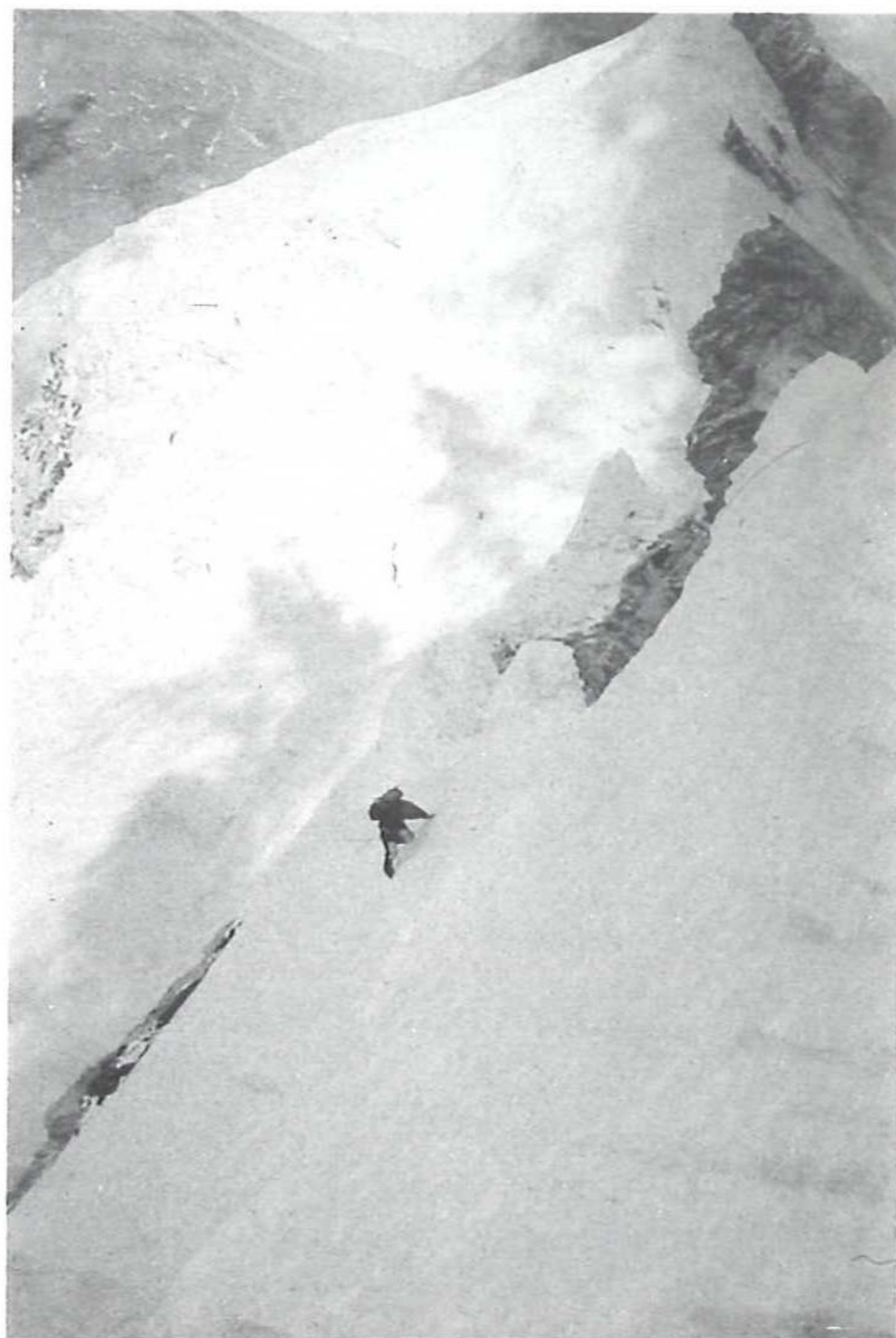
De nuevo todos en acción; el día 18 se consigue superar el muro. La continuación por el filo de la arista se prevé difícil. Los siguientes días son de intensa actividad. Los hombres en punta deben emplear todas sus energías y técnica en superar las dificultades que van surgiendo, mientras que el resto suministra los campamentos superiores. En medio de este ajetreo nos vemos obligados a prescindir por unos días de Lakpa y Pasang (nuestros sherpas), que se encuentran mal, sin duda afectados por un escape de gas producido en alguna de las bombonas almacenadas en su tienda.

El día 21 de abril, ya casi al anochecer, cuando bajo con José Ramón de suministrar el Campamento II, una tormenta, acompañada de fuerte ventisca, nos desvía de la ruta y a causa de la escasa visibilidad me precipito en una grieta. Afortunadamente vamos encordados y el incidente no va más allá del consiguiente susto y el hundimiento de varias costillas. Esto me deja fuera de combate para el resto de la expedición. ¡qué le vamos a hacer!

El mal tiempo empieza a enseñarnos las orejas. Todas las tardes nos visitan las nubes procedentes del Norte y descargan en forma de nieve, aunque por suerte al



*Rampa de nieve  
bajo el primer serac  
a 6.350 metros*



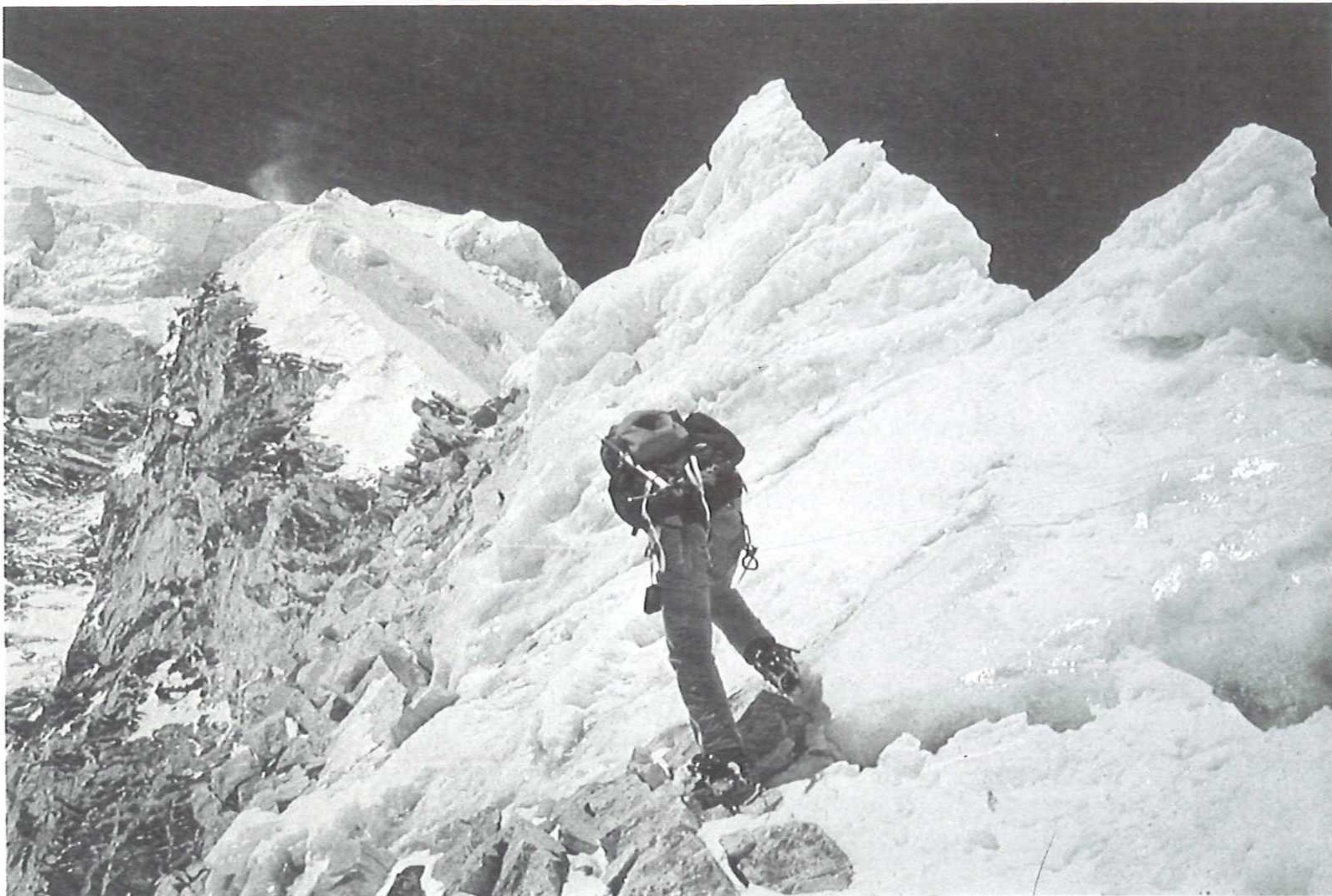
anochecer queda despejado y las mañanas son limpias y soleadas. Yo paso los días solo y aburrido en el Campamento I. Mi única distracción y consuelo son los prismáticos y el radio-teléfono, con los que sigo las evoluciones por la arista o me comunico con mis compañeros en las horas que tenemos establecidas.

El día 24 queda establecido el Campamento III a 6.600 metros; lo instalan en el interior de una pequeña grieta, que ofrece más seguridad y resguardo que la afilada cresta azotada por el viento. Desde mi observatorio sigo con atención las cordadas que durante los días 25 y 26 suministran y preparan este último Campamento. Escalar por las cuerdas fijas empleando los jumars en la vertiginosa pendiente donde no existe ningún rellano, así como superar los interminables y difíciles tramos de arista que les separan del Campamento III, es una dura e ingrata labor que pone a prueba todos los recursos físicos y psíquicos del individuo, que en esta altura siente cierta resistencia a continuar.

El día 26 está todo preparado para el asalto final. En el Campamento III, Jerónimo, Javier, Lorenzo y Carlos pasan el día descansando y revisando el material. Ahora, cuando sólo nos separan 622 metros de la cumbre, es cuando siento más miedo al fracaso, y toda la responsabilidad contraída ante todos cuantos han puesto su confianza en nosotros, cae sobre mí como un saco terrero. A las seis de la tarde la voz de Jerónimo, que llega a través del radio-teléfono, con su habitual reposo pone fin a mis inquietantes pensamientos. Están en forma, todo listo, mañana saldrán para la cima.

El día 27, a las dos de la madrugada, cuatro siluetas abandonan lentamente las inmediaciones del Campamento III. Hace un frío intenso, con las ropas rígidas, y la escasa luz de las lámparas frontales, comienza la escalada de un vertical serac, que superan tras una dura batalla contra el frío y la oscuridad. Cercanos a la arista cimera, el fuerte viento les obliga a protegerse en los contrafuertes de la arista Norte.





*Arista horizontal, de 6.200 metros*

Son los momentos antes de amanecer, y el viento helado arrecia de tal manera que están a punto de retirarse, pero la fuerte voluntad y el sentido de responsabilidad hacen que superen estos momentos y que continúen por la arista cimera, afilada y aérea, alcanzando la cumbre a las 13'30 horas.

Como sumándose a su victoria el viento ha encalmado y el día se presenta excelente. Todo a su alrededor es magnífico: el cercano Ama-Dablan, el vecino Makalu y la cadena de Lhotse-Sar, y el Everest, que continúan en un rosario de cimas hasta el lejano Cho Oyu, son testigos de sus encontradas emociones.

Ese mismo día José Ramón y Mane, con el sherpa Pasang, ascienden a la cima que emerge en la parte más oriental de la arista y que por su situación llamamos Baruntse-Sar. Tiene 6.200 metros; para ellos es un premio de consolación, y que por supuesto tiene mucha más importancia de la que le hemos dado.

Al día siguiente, 28 de abril, la cordada de apoyo compuesta por Lalo y el sherpa Lakpa pisan la cima en un tiempo verdaderamente rápido. A pesar de ello, Gonzalo sufre congeladuras en el pie, pero la alegría del triunfo le hace insensible al dolor y abraza a su compañero pensando que esta conquista pertenece a todos, incluido el último porteador.

Por mi parte creo que debemos felicitarnos, en dos sentidos principalmente: por la fe y el entusiasmo con que nos han apoyado los Clubs y entidades, casas comerciales y amigos, a los que brindamos el triunfo; y por los hombres del equipo, que no han regateado esfuerzos, entregándose por entero, sin miedo a quemarse, teniendo que renunciar a la cima, y cuya técnica y forma física ha puesto de manifiesto su alto grado de preparación, dejando al montañismo aragonés y español en un lugar destacado.

**J. J. DIAZ**

Jefe de Expedición



# ARAGON, un paso más

Como a casi todos los montañeros, para mí, el participar en una expedición al Himalaya, era una especie de meta y a la vez un sueño nebuloso, lejano y casi irreal.

Yo ya había participado en una expedición a los Andes con un reducido grupo de amigos, pero no se si por la altura de las montañas, y por el idioma, en Perú me parecía estar cerca de casa. La verdad es que no tenía el sabor o la imagen que yo me había hecho de una expedición.

Por proyecciones de películas y diapositivas de diversos grupos de alpinistas españoles y extranjeros, así como por la lectura de libros sobre el tema, la idea creada en mí de las expediciones al Himalaya era algo fabuloso e impresionante. ¡Había que vivirla!

Por ventura, en el 79 se celebraba el 50 Aniversario de Montañeros de Aragón, y en su seno se había pensado en organizar una expedición que, por primera vez, llevara el nombre de Aragón hasta aquellos lugares soñados.

Como en alguna otra ocasión en que me habían llegado rumores de que «Montañeros» iba a preparar una expedición, yo sentía no pertenecer a dicho Club para poder optar a la participación. No se cuál fue el principio de la idea maravillosa de que en este nuevo proyecto el nombre del Club se generalizara hasta reunir a todos los montañeros aragoneses, pero con mucha alegría recibí, junto con otros montañeros oscenses, la invitación a participar en la futura expedición Aragón-Himalaya.

Pasó bastante tiempo hasta que la marcha se hizo realidad, pero al fin, todos los problemas solucionados, salimos el día 13 de mayo de la estación del Portillo.

Ya estábamos en marcha y creo que os interesará conocer lo que yo pensaba entonces. Me imaginaba que en Katmandú

tendríamos todo organizado y en menos de una semana estaríamos realizando la marcha de aproximación, la cual sería larga y aburrida.

Más adelante los problemas con los porteadores, con sus huelgas, y al cabo de todo las grandes montañas del Himalaya, con sus laderas recubiertas de hielo y nieve. ¡Mucho hielo y nieve!, en mi imaginación sobre todo.

A la vez los problemas de la altura; me veía con anginas y diarrea, en el campamento base, ayudando en lo que pudiera, pero nunca aspirando a nada más serio. A pesar de ello tenía muchísima ilusión de vivirlo todo y la simple aventura me compensaba totalmente desde antes de la salida. Quería vivir la gran aventura del Himalaya, quería estar al lado de aquellos que expresamente iban a conquistar la montaña, no pensaba en mis posibilidades de ascender a la cumbre, quería sentir de cerca todos los problemas y vicisitudes de la expedición, y todo ello me satisfacía.

De algo me había hecho un propósito, y es que teniendo una familia y una cierta responsabilidad frente a la sociedad debía regresar en condiciones. Para mí dos cosas se me enfrentaban: el peligro de ser atrapado por una avalancha y el que me diera un edema cerebral o pulmonar, debido a la altura y al esfuerzo. Contra esto, dos actitudes: primera, escalar lo más protegido contra posibles aludes y en caso de riesgo ineludible realizar las actividades lo más temprano posible; y segunda, esforzarme físicamente de una forma moderada, nunca al máximo, y descender al primer síntoma de alarma de mi cuerpo.

¿Cómo ha sido en realidad?

Un duro viaje en avión para llegar semidestrozado a Kathmandú, donde las perspectivas de una pronta salida parecen remotas. ¡Siempre los dichosos problemas con los bultos!





*En la cima del Baruntse*

En principio me parecía tener que volver a vivir la experiencia de Lima, esperando el material más de una semana, con ningún programa a la vista, salvo el ponernos cada vez más nerviosos. De todas formas la estancia en Kathmandú y vivir cerca de sus habitantes, con una cultura tan distinta a la nuestra, lejos de ser monótona y aburrida, como en la populosa Lima, ha sido muy agradable, tanto que las dos semanas pasadas allí han sido pocas para acercarnos suficiente al país y a los rincones de esa maravillosa ciudad. Sólo un problema: la impaciencia por la llegada del material y los dos intentos fallidos de volar en avioneta a Tuglingtar para iniciar la marcha de aproximación.

Durante la marcha, nuevas y agradables experiencias, encontrando siempre gentes muy amables y pacíficas. A la vez la satisfacción de ponerse en plena forma física en el continuado ejercicio de la marcha diaria.

Once días de camino y al final el campamento base, instalado en un glaciar frío y desagradable, pero con un grandioso paisaje circundante: el Makalú, Everest, Lhotse y nuestro deseado Baruntse.

Veinte días para llegar a la cumbre, muchos de ellos de esfuerzo, y ningún

dolor de cabeza, ni anginas, ni diarreas, al contrario. De esta forma nada me impedía trabajar para conseguir el fin propuesto, y así, junto con otros tres compañeros, llegada a la cima del Baruntse el día 27 de mayo.

Se había hecho realidad la idea de una Expedición Aragonesa, tan incierta y criticada en algunos momentos, y para mí, sobre todo, un profundo agradecimiento a nuestro líder, Pepe Díaz y a Montañeros de Aragón, que habían sostenido la idea desde el principio hasta el final.

Ya en el campamento I, a 5.600 metros, cuando nos juntamos todos, yo sentí necesidad de dar la enhorabuena a Pepe, y así lo hice. En aquellos momentos, y ahora yo sentía que le debía mucho, para mí él era el conquistador del Baruntse, al conseguir llevar a cabo la expedición y salir de un letargo que parecía crónico en nuestro montañismo.

En la cima, y siempre, pensé que era a todo el montañismo aragonés al que representaba, y realmente pensé en ello esos momentos, yo no pasaba de un sencillo peón puesto a sus servicios.

**Javier ESCARTIN**



*Preguntamos a...*

# JULIO NOGUES BALDELLOU

PRESIDENTE DE PEÑA GUARA

Julio Nogués Baldellou nació el 4 de junio de 1924 en Huesca. Sus estudios los realiza en el Instituto de Huesca y la Escuela de Comercio de Zaragoza. En sus años juveniles practica el fútbol, baloncesto, natación y pelota. Su afición a los deportes de la montaña comienza en el año 1949, prácticamente en el resurgimiento de Peña Guara, tras la guerra civil. Sus primeras actividades son las marchas por montaña, posteriormente la escalada, algo de esquí...

—*Muy poco* —nos dice Julio—, *porque hace unos treinta años los medios que tenemos hoy en día no existían, y por tanto se avanzaba poco, hasta que hace unos diez años asistí a unos cursillos para perfeccionar un poco mi estilo. Lo que verdaderamente desarrollé fue escalada, iniciándonos en Vadiello, Riglos y también en el Pirineo realizamos algunas cosas. Eso era hace veinte años, y los desplazamientos y los medios técnicos eran muy distintos a los de ahora.*

—¿Qué zonas de montaña conoces?

—*Toda la provincia de Huesca, con sus sierras; casi todo el Pirineo, Picos de Europa y Sierra Nevada; todo esto en cuanto se refiere a nuestro país, y en América estuve en las Montañas Rocosas.*

—¿Hijos?

—*Dos: chico y chica.*

—¿Practican deportes de montaña?

—*De pequeños bastante, ahora los estudios no les dejan; hay que tener en cuenta que uno tiene 21 años y el otro 19, y no disponen de todo el tiempo que quisieran, aunque en la temporada de invierno se van bastante a esquiar.*

—¿Cuánto hace que eres directivo de Peña Guara?

—*En la directiva de Peña Guara casi estoy desde que entré en el Club, en el*

*año 1950. Un año después de mi ingreso me nombraron secretario de la primera Comisión de Fiestas que hubo, a continuación pasé a ser vicesecretario del Club. Después de seis u ocho años en este cargo me nombraron secretario. Y de presidente debo de llevar once años. Como verás, mi vinculación con Peña Guara es enorme.*

—¿Cargos que has desempeñado y desempeñas con relación al deporte?

—*En la Federación de Esquí, cuando la presidencia de Eduardo Blanchar, fui vicepresidente; actualmente ostento este mismo cargo en la Federación Aragonesa de Montañismo. En la Delegación Provincial de Deportes de Huesca, soy vocal y estoy integrado en la Comisión de Promoción al Deporte.*

—¿Qué número de socios? ¿Cuántas secciones tenéis? En una palabra, cuenta cómo es Peña Guara.

—*Peña Guara tiene actualmente una sección de esquí muy boyante, esto es porque desde hace unos años cuenta con mayor número de federados en Aragón a este deporte. Esta temporada hemos superado la cifra de 600, o sea, que casi duplicamos al Club inmediato seguidor. Realizamos muchos cursillos. Hacemos una gran promoción del esquí en la provincia de Huesca. En montañismo, realizamos cursillos de iniciación; semanas de divulgación; marchas, tanto para juveniles como para veteranos; escalada, en fin, esta sección también realiza mucha actividad. La sección de espeología, que funciona muy bien, es un grupo entusiasta y bastante competente; tú lo sabes, pues ha publicado trabajos que además de comentar la exploración en sí, hacen estudio del subsuelo. Y después tenemos también en Peña Guara, que funciona desde hace dos años, la sección del esquí náutico, que está integrada en la respectiva Federación Nacional y que, para ser principiantes, no*



van mal. Precisamente este año vamos a organizar en el pantano de Barasona los campeonatos de esta modalidad de esquí. Todas las actividades de Peña Guara están basadas en estas cuatro secciones, y en cuanto a socios hemos rebasado recientemente los dos mil.

—¿Cómo van vuestras relaciones con las distintas estaciones de esquí de nuestra región?

—Aunque tenemos relaciones con todas las de nuestro Pirineo, nos centramos más con la de Formigal. La colaboración es magnífica, casi diría que familiar. Tanto es así, que este año pasado nos han honrado concediéndonos una placa de plata en atención a la colaboración y actividad que desarrollamos en esa región.

—¿Con los Clubs de esquí de la región, cómo es la relación?

—La normal, prácticamente con los que más tenemos es con los de la provincia de Huesca: Sabiñánigo, Jaca, Monzón, Barbastro y después con los de las estaciones de esquí.

—¿En cuanto al montañismo encontráis facilidades en alguna determinada zona?

—En nuestro Club, la actividad se desarrolla prácticamente en todo el Pirineo y las sierras de Huesca, no tenemos preferencia por ningún sitio. Punto aparte es la Sierra de Guara, la tenemos tan cerca y es de donde tomamos el nombre. Los desplazamientos de invierno y primavera y que son de preparación los desarrollamos allí. Con respecto a la relación con otros Clubs puedo decirte que casi constituimos un grupo los de la provincia de Huesca, tanto es así, que la Escuela Aragonesa de Montañismo (sección de Huesca), funciona muy bien, y es consecuencia de este entendimiento entre los Clubs. Aquí, la Escuela depende de los Clubs, nosotros le ayudamos a su mantenimiento en la medida de nuestras posibilidades, y como la Escuela la mantienen nuestros mismos montañeros o monitores, funciona perfectamente...

—Perdona, Julio, ¿la Escuela depende de los Clubs?

—Depende absolutamente de los Clubs, y así entiendo que debe ser la Escuela. La razón de la existencia de la misma es como consecuencia de que hay unos Clubs que tienen una necesidad y por esta necesidad, perdón por la redundancia, ha venido después la creación de la Escuela, y de esta manera nos entendemos muy bien y no hay ningún problema. Cada uno tiene su misión y no hay ingerencia ni protagonismos. Que conste que se por donde iba tu pregunta, pero creo que son los Clubs de vuestra provincia los que tenéis «que coger el toro por los cuernos» y resolverlo.

—¿Peña Guara y Montañeros de Aragón?

—Las relaciones son muy cordiales. Hubo un tiempo que existieron unas pequeñas tonterías, pero todo esto se superó. Montañeros de Aragón tiene un presidente, en este caso Carlos Albasini, que es de Huesca, y antes de ser socio de vuestro Club fue de Peña Guara, hombre que nos tiene mucho cariño, así como a Huesca y al Pirineo. Desde luego, nosotros con Montañeros de Aragón estamos muy unidos, prueba de ello es que hemos logrado hacer esta expedición al Himalaya, de la cual estamos muy satisfechos, y que es el inicio de cosas más importantes en el futuro.

—¿Qué opinión te merece la hazaña que han realizado los montañeros aragoneses en el Himalaya, fruto de esta unión de nuestros respectivos Clubs?

—Tengo que decir que estoy emocionado por este éxito, tiene un gran valor y sobre todo tiene que servir como punto de partida para lo que debemos de hacer en Aragón. Todos los Clubs aragoneses, en el futuro, y especialmente Montañeros de Aragón y de Peña Guara, que creo que son los de más número de socios y más posibilidades económicas que existen, y por tanto son los que con mayor esfuerzo hemos de contribuir y también dar mayor ejemplo a los demás de unión y de hacer algo por Aragón.

—Julio, en nombre de Montañeros de Aragón, MUCHAS GRACIAS.

**Miguel Angel Gracia López**



## españolitos y españoladas

De las tres expediciones ibéricas —generalizando para no molestar a nadie— que han ido al Himalaya este año, la vasca, vuelta victoriosa tras hacer el Everest, ha proclamado su vasquismo nada más bajar del avión, negándole a la expedición su carácter español. La noticia no es para sorprender a nadie a pocos periódicos que haya leído, y por supuesto lo más alejado de nuestro ánimo el polemizar sobre etnias y mandangas de esas, pues la cosa no va por ahí. Va por el editorial del Boletín de la Federación Española de Montañismo del mes de mayo último.

Dedicado entero a esta expedición, resulta escasamente congruente con las declaraciones de sus miembros, quedando en una de esas irreales manifestaciones burocráticas con las que se pretende justificar lo que sea. A las coces recibidas se contesta con frases sensibleras, fechas históricas con olor a incienso, cuidadoso reparto de gentilicios para que alcance a todos y —miren por donde— hasta hay una pálida alusión a los cuarenta años aquellos... Por eso, aunque sabemos el mérito que tiene colocar a un peninsular en lo alto del Everest, no hubiesen estado de más algunas líneas dedicadas a la difícil arista inaugurada para subir al Baruntse por la expedición aragonesa y otras, aunque sólo fuesen de consuelo, para esos montañeros manresanos del Lhotse, con los que se ha cebado la mala suerte una y otra vez y que tienen demostrado en muchas ocasiones de lo que son capaces.

Duele por ello tanta atención de la Federación Española a unos señores que, al no considerarse españoles, bien podían tenerse por extranjeros, y absolutamente ninguna para los compatriotas.

Y con una felicitación a la Expedición Vasca por su triunfo, la tímida profecía para Martín Zabaleta de que está destinado o condenado, como él prefiera, a ser el primer español que pisó el techo del mundo, lo mismo que su compatriota Juan Sebastián Elcano fue el primero en darle la vuelta.



# CURSILLOS DE INICIACION AL MONTAÑISMO

Cuando hablas en la intimidad con los componentes de una de esas grandes expediciones al extranjero, cada vez más cercanos a nosotros, todos coinciden en que el factor humano es uno de los elementos fundamentales por los que puede fallar esa gran empresa.

Hay momentos de tensión, de espera que hay que saber mantener con humor. Sacrificios que hay que saber afrontar con alegría. Decisiones serias que hay que saber tomar...

Todo esto supone una serie de cualidades humanas que deben acompañar a la preparación técnica del grupo.

Formar un montañero no es tarea fácil. Es labor de muchos años. Muchos montañeros han logrado las más altas metas del montañismo basándose en su propia experiencia. Pero como toda educación, los Cursos de Iniciación pretenden facilitar y acelerar ese proceso de maduración técnica y humana.

Por otro lado, es indudable que muchos jóvenes —hoy más que nunca—, se lanzan a la montaña con ese espíritu de aventura, con esa ansia de libertad e independencia incontenibles. Y en su sinceridad tendrán que reconocer que en muchas ocasiones se embarcan en aventuras superiores a su experiencia y conocimientos.

Todos, a pesar de la experiencia, podemos cometer errores. Pero da pena comprobar que año tras año la montaña se cobra sus víctimas, y que una gran mayoría de ellas carecían de los conocimientos básicos para prevenir o superar las dificultades con que se encontraron.

Los Cursos de Iniciación al Montañismo pretenden enseñar al chicota que

hay unas técnicas, toda una ciencia, de progresar con seguridad por las paredes más verticales de las montañas; que la montaña es una escuela de formación de verdaderos valores humanos.

No se trata de iniciarlos en la escalada. Ya vendrán otros Cursos para los más ávidos. Hay que empezar por los cimientos. Y los cimientos son sencillos.

Un profundo amor y cariño por la montaña: los paisajes inmensos y nítidos, las cumbres majestuosas, el aire puro y fresco, las aguas claras y saltarinas, la flora tan variada y caprichosa, la compañía de tantos amigos desinteresados..., juntamente con un respeto grande a la montaña —para el creyente obra de Dios—, son los ejes de ese cimiento.

El montañero la cuida con cariño. Le duele su deterioro. En muchas ocasiones nos sentimos con vocación de basureros para limpiar los parajes llenos de latas, plásticos o botellas, abandono de otras gentes sin corazón.

De este cimiento empiezan a surgir una serie de cualidades humanas que el montañero en ciernes comienza a edificar: espíritu de sacrificio, superación, constancia, ayuda mutua, amistad desinteresada, alegría, sentido del humor...

Y junto a ese proceso de maduración humana, empieza a adquirir esos conocimientos básicos del montañismo: «Orientación, cartografía y topografía», que le enseña a usar la brújula y el mapa en el lugar concreto para orientarse; «Geología, flora y fauna de la montaña», para saber apreciar y respetar la belleza de la naturaleza; «Medicina de montaña, primeros auxilios», que le enseña lo que debe hacer con un herido y cómo atender a un com-



pañero en su urgencia; «Equipo, marchas y acampadas», que le aconseja lo que debe llevar, y cómo las debe preparar; «Ética y moral montañera», que nos indica cómo debe ser nuestro comportamiento en la montaña.

Como educador veo en el montañismo infantil un gran complemento de la escuela. Formar la mente de un muchacho/a es su labor primordial. Pero formar la voluntad -elección, decisión, la creatividad, el dominio de sí mismo, la efectividad..., muchas veces se nos escapa de entre los objetivos de un centro escolar.

En la víspera de una marcha tiene que decidir su participación, tiene que elegir. Esta decisión le obliga a dejar otras cosas. A veces le cuesta preparar su mochila, pensar en lo que va a necesitar mañana...

Y precisamente esta elección, este saber sacrificar otras ilusiones, esa previsión, es lo que le hace madurar como persona. Hay en el montañismo infantil y juvenil una fuente de enriquecimiento personal inagotable.

Hace tiempo que Montañeros de Aragón comprendió esta realidad. Diecisiete cursillos infantiles y ventiuno juveniles dan prueba de ello. La experiencia es alentadora. El Club se nutre constantemente de savia nueva, de gente joven que empuja y da vida.

Al contacto con los veteranos se conservan y aumentan los valores profundamente humanos del verdadero MONTAÑERO.

**José Angel Prieto. S. I.**

## NOTA

En nuestro anterior número, dedicado a la VI Asamblea y Marcha Nacional de Veteranos, omitimos en la relación de patrullas la número 130, formada por:

Delfín Batet, Valentín Ferrer y Pablo Mercadal,

de 54, 67 y 45 años respectivamente, pertenecientes a Lira Vendrellense, de Vendrell (Tarragona).

Reparamos, pues, el error y nos reiteramos en las disculpas a los interesados.



# NUEVA RUTA

## A LA PARED DEL DIAMANTE

Auténtica catedral de roca y hielo, el Monte Kenya se alza sobre la exuberante vegetación tropical del Este africano. Sus 5.198 metros permiten, a pesar de su situación ecuatorial, la existencia de numerosos glaciares, adaptados a veces de forma inverosímil a los contornos del pico. Entre las diferentes caras de la montaña (todas abruptas) destaca por su belleza y dificultad la llamada «Pared del Diamante». La vertiente debe su bonito nombre a las grandes incrustaciones de hielo que la limitan, siendo visibles incluso a varios días de distancia y, sobre todo, a la existencia del célebre «couloir» del mismo nombre que constituye una de las más prestigiosas ascensiones glaciares del mundo.

La historia alpinista de la Pared del Diamante es reciente y se desarrolla a lo largo de la década de los 70. En estos años el gran experto del Yosemite Valley californiano, Yvon Chouinard, logra la primera escalada mundial de la difícil y codiciada canal de hielo, precedentemente intentada sin resultado por notables glaciarios. Poco después, los ingleses Ian Howel y Yhon Temple y posteriormente el primero junto a Ian Allan trazan dos grandes rutas que surcan de forma elegante los 700 metros del gran triángulo rocoso del Diamante, denominadas «Pilier del Diamante» y «Diamante Directo» y cotadas ambas E. D. rápidamente se convierten en los itinerarios más completos del Monte Kenya.

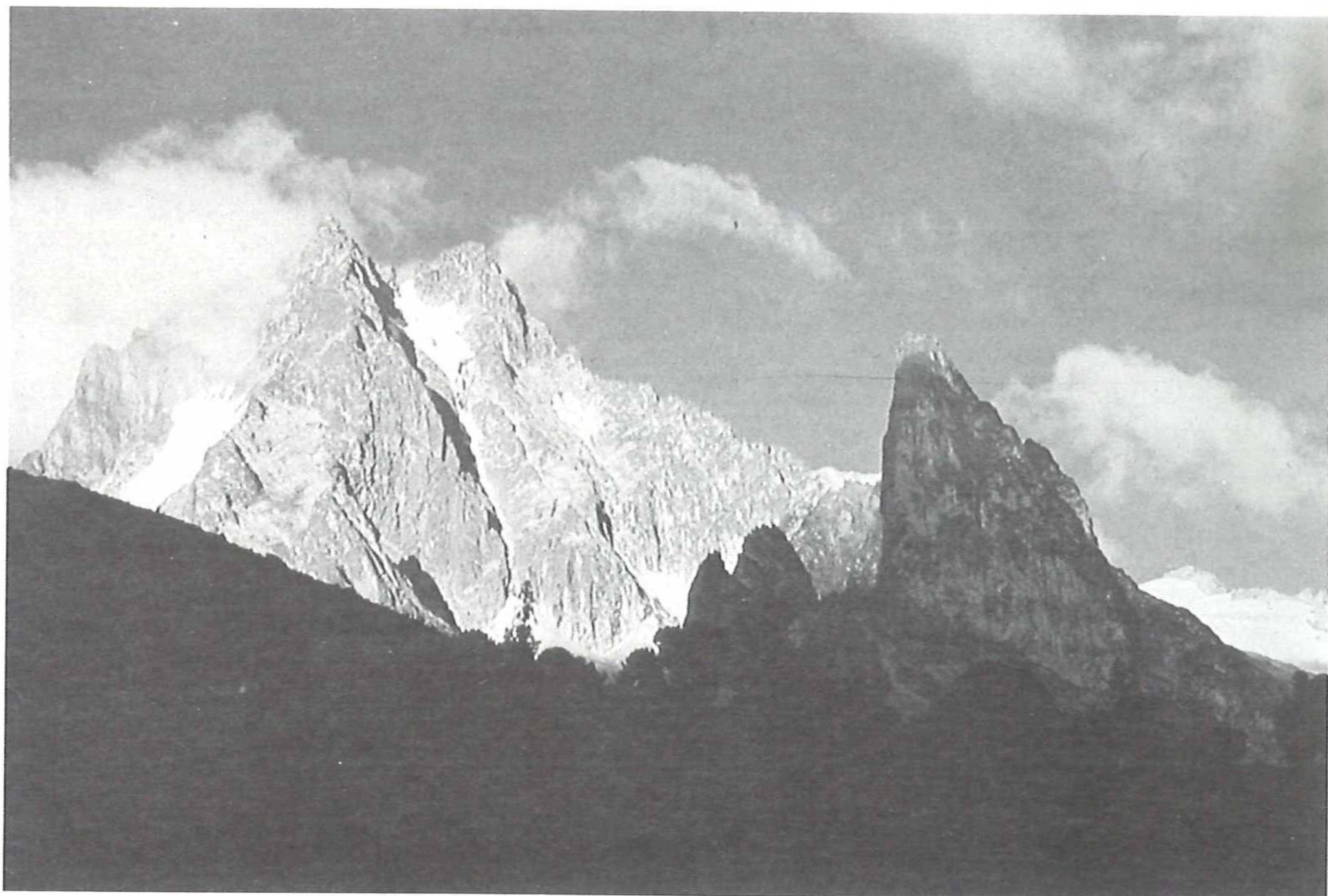
A final de estos años 70 se experimenta en los medios alpinos internacionales un notable interés por la búsqueda y solución de los «últimos problemas» de escalada en Africa. Así, Reinhold Messner y Konrad Renzler vencen la «Breach Wall», única gran pared del Kilimanjaro y Doug Scott y Paul Braithwaite los evidentes diedros de la vertiente norte del Nelion.

Por mi parte, en 1979 descubro una magnífica fotografía aérea de la Pared del Diamante que me permite apreciar claramente los evidentes sistemas de fisuras y diedros que surcan la montaña en su integridad y ofrecen una posibilidad de paso a través de este sector izquierdo de la muralla aún no escalado.

Un golpe de teléfono a Valencia para proponer el asunto a Miguel Gómez y en unas semanas volamos hacia Nairobi. Mi amigo es uno de los más expertos alpinistas españoles, pero además es un magnífico compañero, seguro y siempre lleno de recursos.

Días después (con la casa para cinco días a cuestas) las afiladas puntas de nuestros crampones y martillos-piolet muerden el empinado hielo negro del corredor de ataque. Cinco largos de hielo con buenos relevos nos sitúan al comienzo de los 500 metros de pared rocosa, que se inician en un diedro obstruido por unos carámbanos. El resto del día lo invertimos en superar tres tiradas más de terreno inestable de mediana dificultad que nos conducen al punto previsto para vivac. Ante el ímpetu de Miguel un pequeño rellano queda convertido en un buen nido. En esta vertiente y sobre todo por la noche hay un ponerse «todo». En el Ecuador una cara Sur equivale a las «Nortes alpinas» y aquí la niebla húmeda y la cota de los 5.000 metros ponen el resto para que la fiesta descienda en estos días de febrero de 1980 a 20 grados bajo cero. ¡Y pensar que llevábamos las «pies de gato» en la tapa de la mochila, por poco no les prendimos fuego! Por si el ambiente no fuera suficiente, sobre nuestras cabezas, unas estalactitas de hielo vivo, altas y gruesas como una persona, presiden aterradoras este primer sueño.





*El Monte Kenya (5.198 metros) desde el Teleki Valley*

El segundo día abordamos el sector técnicamente más serio de la ruta. Con los guantes de seda puestos superamos primero unos diedros de escalada libre y atlética sobre esta roca volcánica, luego es el turno de la lenta y penosa progresión artificial alternada con difíciles pasajes de libre.

Al atardecer mi compañero progresa en los 40 metros más duros de la pared, un diedro extraplomado en diagonal hacia la derecha dominado por unos techos, cinco horas para un largo de cuerda. Colgado de mis estribos en este anochecer realmente glacial, me muevo sin cesar buscando vanamente el calor que estos tres palmos de terreno que puedo recorrer me proporcionan. Más tarde, en plena noche colgado de unos pitones, me descalzo con infinita precaución e intento recobrar con un enérgico masaje de sensibilidad de los pies, incluso me cuesta trabajo articular cualquier palabra, y ni siquiera las dificultades extremas de ese tramo serán

capaces de devolverme el calor. Después de varias horas de «excursión nocturna» el haz luminoso de mi frontal descubre un pequeño espacio horizontal. Cuando Miguel lo alcanza a su vez nos afanamos en desalojarlo de la nieve, hielo y perfiles rocosos que lo obstruyen, tarea bastante inútil. Finalmente sólo colocaré allí la cabeza y los hombros, el resto del cuerpo terminará dentro de mi hamaca. Mientras intentamos comer algo comienza a nevar silenciosamente, el cansancio se nota, desde luego este género de escalada a esta altura difiere notablemente de un ejercicio de escuela.

El tercer día, después de un flanqueo, descubrimos que los diedros superiores, de aspecto serio y técnico pueden afortunadamente superarse por una línea de fisuras evidentes, todo en libre, sobre roca magnífica. Algunos raros claros entre la espesa niebla nos permiten contemplar el couloir de comienzo 500 metros más abajo.





*En la parte alta de la pared  
en el cuarto día de escalada*

Arriba de las fisuras un granizo como garbanzos nos azota la cara y nos deja blancos en unos momentos; entre gritos intentamos comunicarnos. El largo, con numerosos resaltes no permite que las pesadas mochilas puedan ser izadas con el sistema americano, y Miguel tiene que subir llevando gran peso a la espalda y arrastrando otra que se atasca y desprende numerosos bloques constantemente.

Tercer vivac, esta vez en una amplia repisa, aunque no muy cómoda de base, auténtico «oasis» en esta ascensión. El tiempo parece empeorar, pero al anochecer el frente tormentoso se desplaza en dirección al Kilimanjaro felizmente.

Cuarto día, nuestro objetivo hoy la cumbre de Batian, la travesía al Nelion y el descenso por la vía de Makinders; la única forma de lograrlo: la velocidad y la ligereza; entre nosotros y la cima diez tiradas de espolón, casi todo sobre 5.000

metros, tres de ellas sobre la vertiente del glaciar colgado de Forrest y cubiertas de verglass.

En el vivac abandonamos todo lo no imprescindible, sólo equipo de abrigo, algo de glucosa y frutos secos en el bolsillo, unos cuantos empotradores y adelante.

Así cabalgamos a lo largo de esta magnífica arista, fascinados ante la visión irreal de las agujas de hielo del Diamante; ante los enigmáticos efectos de la niebla prendida entre la densa vegetación tropical, o los destellos de esos lagos que son como lágrimas de un continente que llora.

Sintiéndonos parte integrante de ese universo y almacenando sensaciones cuyo recuerdo nos acompañará mucho más allá del lugar, momento de alzarnos sobre la cima.

**Miguel Angel Gallego**  
«El Murciano»



# ALBUM DE ESCALADAS

## EL PURO

Continuando con nuestro álbum, traemos de nuevo a las hojas de la revista la crónica aparecida en el número de junio de 1954 de la primera escalada al Mallo... Francisco Franco, nombre muy utilizado entonces para calles importantes y ahora en plena decadencia. Como en tantas «Gran Vías» el nombre fue nada utilizado, y la misma crónica, pasado poco más del preámbulo, lo vuelve a llamar *el Puro* reiteradamente.

La trágica historia de su conquista viene detalladamente relatada, por lo que únicamente cabe agregar esta victoria sobre la última y más difícil cima de Riglos; conmovió más que ninguna otra el ambiente montañoso, poniendo definitivamente de largo el montañismo aragonés.

*Datos de la escalada del mallo FRANCISCO FRANCO (antes PURO DEL PISON), coronado por vez primera el día 14 de julio de 1953 por la cordada compuesta por MANUEL BESCOS (†), ALBERTO RABADA y ANGEL LOPEZ.*

Es de todos conocida la situación de los *Mallos de Riglos*. En el extremo occidental de la Sierra de Loarre, a 100 kilómetros de Zaragoza, y dominando el simpático pueblecillo de Riglos, se desarrolla una larga serie de majestuosos monolitos; el más importante de todos es el *Mallo Pisón*, colocado encima mismo de la iglesia, que parece peligrar bajo su enorme mole.

Y en un flanco del gigantesco *Pisón*, que con sus trescientos metros vertiginosos parece un poco rechoncho por la extrema regularidad de su mole, sale a modo de hijuela una esbelta aguja, de ciento setenta metros de altura, de los cuales ciento veinte están unidos al *Pisón* y los cincuenta restantes se yerguen limpiamente en una verticalidad que parece inestable... Es el *Puro*, con cuya conquista han soñado muchos y buenos escaladores, tres de los cuales han rendido el valioso tributo de su vida al pie del *Pisón*: Mariano Cored y Víctor Carilla que perecieron en la empresa, y Manuel Bescós que, después de haber conquistado en dura batalla la an-

helada presa, fue vencido a su vez, otro día en el descenso del *Pisón*, al que había subido por la vía normal.

Pero dejemos las consideraciones a un lado, para entrar en una detallada descripción de características, fechas, datos, etc., utilizando en parte el material facilitado por Manuel Bescós después de su hazaña.

La roca que forma estos mallos es conglomerado rojizo, característico en Riglos y muy poco frecuente fuera de esta zona. Concretándonos al mallo que ahora se llama «*FRANCISCO FRANCO*» la composición es del tipo de «*pudinga fragmentosa*» con algún tramo de menos verticalidad de «*pudinga anagenita*» que se alternan hasta el collado donde la aguja se separa de la pared del *Pisón*. En los cincuenta metros restantes es de «*pudinga pugilario*». El «*Pudinga*» o conglomerado se caracteriza en general por su color rojizo, bastante abundante en presas y con muchas grietas para clavar, aunque a trozos está excesi-



vamente descompuesto por la presencia de arcilla entre los fragmentos de roca, arcilla que los elementos atmosféricos van socavando. El tipo *anagenita* toma un color gris-pardo, tiene extraordinaria dureza por haber mayor abundancia de caliza, y son muy pocas las grietas que presenta para clavar. Su presa es muy pequeña, pero extraordinariamente segura.

El primer intento fue realizado el día 13 de julio de 1947, por una cordada del Frente de Juventudes de Huesca, formada por Cored, Martí, Esquiroz y Asín. Comenzaron el ataque por el extremo S. O., ganando unos 30 metros de altura, desde los cuales cayó el infortunado Mariano Cored. Fue recogido y trasladado rápidamente al pueblo de Riglos, en gravísimo estado, falleciendo poco después.

Este accidente frenó las actividades de los escaladores durante un par de años. En 1950 realiza tres intentos el Grupo de Escalada de **Montañeros de Aragón**, utilizando una grieta muy ancha que parte del mismo suelo en la pared oeste, cuya grieta continúa hasta el collado que separa el *Pisón* y el *Puro*. En el tercer intento, la cordada compuesta por Carilla, Serón y Millán alcanzó 55 metros después de salvar lo que parecía ser la parte más difícil del comienzo: un fuerte extraplomo, muy descompuesto además. Pero poco después, el primero de la cuerda, Víctor Carilla, se vino abajo con un gran trozo de conglomerado que se desprendió a su peso, partiendo la cuerda y ocasionando el segundo trágico suceso. Era el día 7 de abril de 1950.

La escalada del monolito, que ya se tenía conceptuada como muy difícil, creció en importancia a los ojos de los escaladores, que la consideraron como el máximo objetivo que podía alcanzarse.

En el año 1953 entra en acción un grupo de muchachos, encabezados por Manuel Bescós. Pertenecientes todos ellos al Grupo de Escalada de **Montañeros de Aragón** y a la Escuela de Montaña del Frente de Juventudes de Zaragoza, iniciaron una serie de tanteos en las dos vías abiertas por Cored y Carilla, así como un efectivo entrenamiento. En mayo de dicho

año se presenta en Riglos una cordada compuesta por Panyella, Ayats, Rosig y Salas, que consiguen llegar hasta el mismo collado, pero tienen que abandonar la empresa.

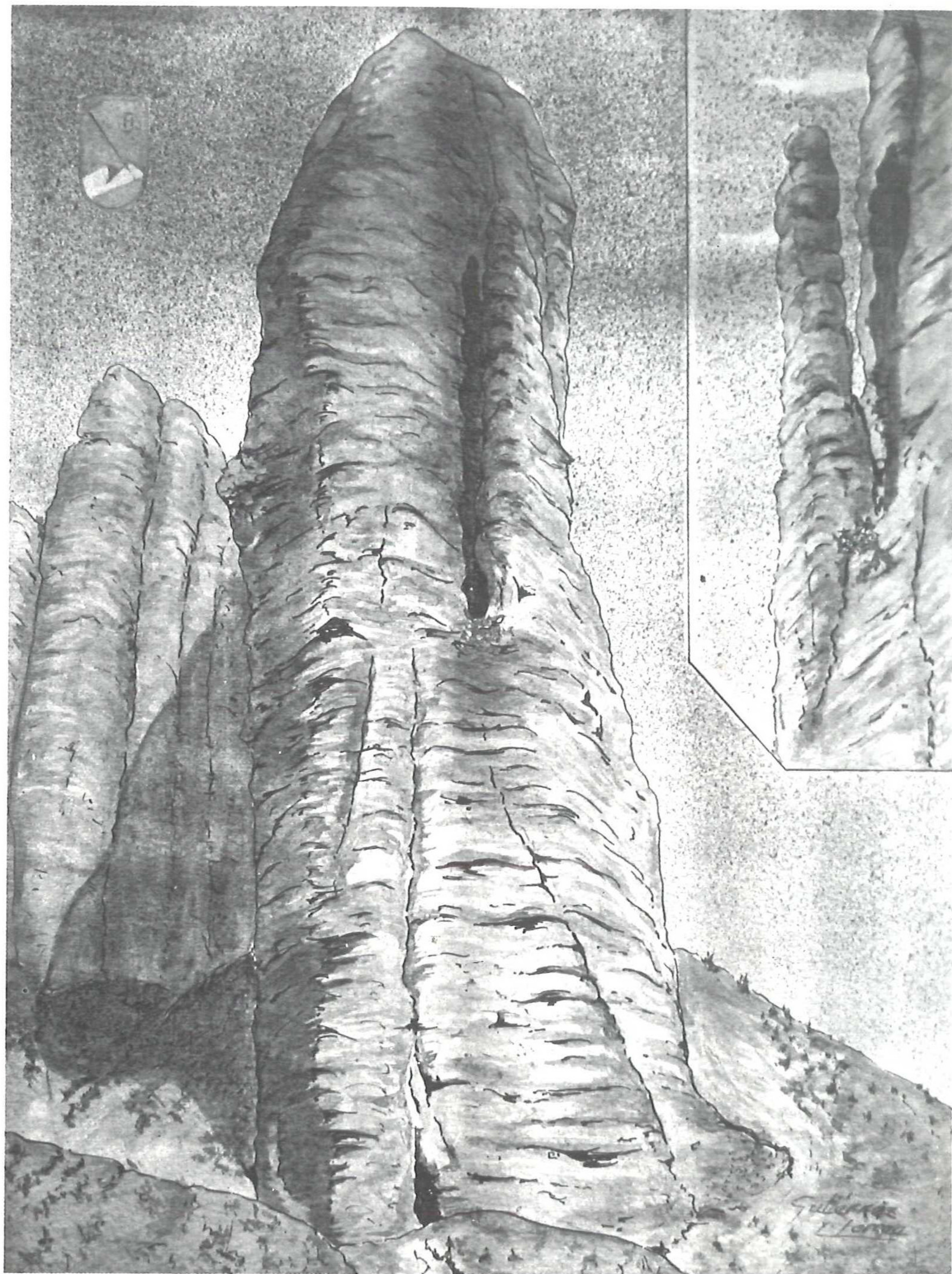
Un mes más tarde llevan a cabo Bescós, Rabadá y López su primer intento; tras 52 horas de esfuerzos continuos tienen que abandonar también, a sólo 15 metros del final, bajo los chubascos que les azotan desde la tarde del día anterior.

Y por fin, la victoria. Comienza a las cinco de la tarde del día 12 de julio de 1953 la misma cordada que 20 días antes tuvo que abandonar. Salvan 30 metros de altura, iniciando el ataque por la vía Cored y pasando luego por una repisa horizontal a la grieta escogida por Carilla, que tienen que remontar un poco más. Dejan todo el material colocado, y dejan asimismo una pesada mochila con víveres y material. Un rapel los devuelve al suelo, marchando al pueblo de Riglos a dormir.

A las siete de la mañana del día 13 reanudan la lucha. Llevan otra mochila con agua, comida, sacos de dormir... Utilizando las clavijas colocadas la víspera en los puntos necesarios, suben rápidamente por una pared con pequeñas repisas superpuestas hasta alcanzar una cornisa relativamente amplia que flanquean hacia la izquierda, hasta la grieta que han de recorrer en gran parte de su ascensión. Superan un fuerte extraplomo mediante dos clavijas, una escarpa y una pitonisa, y se encuentran a 30 metros, donde habían dejado la mochila el día anterior. Siempre por la grieta, donde las escarpas entran con facilidad y seguridad y salvando varios extraplomos, llegan a una amplia cueva donde la cordada se detiene unos momentos para descansar y tomar un pequeño refrigerio.

Esta cueva es en realidad un gran ensanchamiento de la grieta que han venido siguiendo. Para superar el techo, casi horizontal, justifican el calificativo de «escalada acrobática» que se aplica a las ascensiones en Riglos. Comienzan con un paso de hombros para que el primero pueda alcanzar la posición de «*ramonage L*» y





*Dibujo del Libro Registro de Riglos  
ilustrando las páginas dedicadas a la primera al Puro.  
Original de Gutiérrez y Larrea*





Angel López, Manuel Bescós y Alberto Rabadá  
a su llegada a Riglos  
para intentar la escalada

continúa horizontalmente, inmediato al techo de la cueva, sin casi grietas para clavar, alternando con la posición de «*ramonage X*», según se presenta el citado techo, hasta salir al exterior y seguir subiendo por la grieta que llega hasta el mismo collado que separa el *Pisón* y el *Puro*. Están en la máxima altura alcanzada por la cordada de los catalanes dos meses antes, y como ya es noche cerrada preparan un «*vivac*» de circunstancias; llevan 13 horas de dura escalada.

A la mañana siguiente seleccionan el material que han de emplear, y dejan el resto en donde han pasado la noche. A las ocho de la mañana comienzan la segunda parte por la pared interna, es decir, la que mira al *Pisón*, durante unos siete metros que están muy descompuestos, hasta colocarse debajo de una panza redondeada. El *Puro* se compone ahora de una serie ininterrumpida de *balmas* o panzas, de fuerte extraplomo la mayoría, con una

pequeña repisa inclinada entre una y otra que, si bien permite un ligero descanso al primero de la cuerda, no admite al segundo para que le ayude. Todo el monolito está aplastado por la cara que mira al *Pisón* y por la opuesta, quedando dos aristas llenas de muescas y salientes.

La primera panza o saliente se salva saliendo la cordada hacia la arista que mira al pueblo, que se ve a 200 metros más abajo como un Nacimiento de juguete. Siempre por esta misma arista, alternan las panzas y los entrantes, sin que el conjunto pierda verticalidad. La presa es segura, y sin grietas; tienen que emplear estribos para colocar pitonisas, rellenando previamente los intersticios entre las piedras con tacos de madera. Las paredes presentan ahora escasísimas presas y además son casi nulas debido a su extrema redondez. Tras varias *balmas*, viene un trozo completamente vertical, liso, que es superado con relativa facilidad y que termina debajo del gran techo final, máxima altura alcanzada en el intento anterior. Las clavijas que habían servido días antes para sostener las cuerdas mojadas en el primer *rapel* de la retirada, aseguran ahora a la cordada, que se ha reunido para el último ataque.

Asegurando el segundo, el primero de cuerda sube sobre la doblada espalda del último y va clavando conforme se desplaza hacia arriba en este enorme extraplomo, el mayor que han encontrado. No tarda en quedar solamente colgado de las diminutas pitonisas y sigue centímetro a centímetro sobre el vacío mientras la roca va ganando verticalidad hasta que por fin llega a la última cornisa; después de asegurarse, ayuda a subir al segundo, que a la vez va desclavando el material, y una vez juntos atacan el trozo final que, aunque bastante descompuesto, en contraste con lo que acaban de pasar, no resulta tan difícil. Y oscureciendo llegan a la cima. Aseguran la subida del tercero, y después de dar fervientes gracias a Dios, preparan el *vivac*, que se presenta sumamente problemático, debido a que el espacio disponible es de unos tres metros cuadrados y sin mucha horizontalidad.





*Los vencedores del Puro con la cordada que iba a por él. Panyella en el centro; a la derecha: Ayats, Salas y Rosig*

Teniendo ante los ojos, por un lado el oscuro paredón del *Mallo Pisón*, y por el otro el profundo abismo, pasan lentas las horas esperando el amanecer.

Con las primeras luces del alba depositan el libro registro, bautizan el *Puro* con el nombre de nuestro invicto Caudillo, y seguidamente preparan el descenso. Con una escarpa y un anillo de cuerda, lanzan el primer *rapel* de 50 metros que les deja en el collado, donde recogen el resto del material. De allí, con otro *rapel* también de 50 metros llegan a la gran cueva, y lanzan un nuevo *rapel*, éste de 20 metros, hasta una cornisa que hay que recorrer horizontalmente para, desde allí, con todas las cuerdas, lanzar el último *rapel* hasta el suelo, donde esperan a nuestros héroes sus compañeros y los vecinos del pueblo, que han seguido ansiosos la escalada.

Son las diez de la mañana del día 15. Desde las siete del día 13 que abandonaron el suelo firme hasta este momento, son 51 horas las que han transcurrido; sumando las dos horas empleadas el día 12 por la tarde en preparar los 30 primeros

metros, totalizan 53 horas de escalada: el coste de una empresa que tres meses antes se hubiera tenido poco menos que imposible.

Los tres cansados escaladores, rodeados de la merecida admiración de vecinos y compañeros, se dirigen a dar gracias a la Virgen del Mallo por el favor que les ha dispensado. Y a la salida, en las mismas escaleras de la Iglesia, se encuentran con los escaladores catalanes que vienen a conquistar el *Puro* creyéndolo intacto todavía, y que por los vecinos del pueblo se han enterado que ya está conseguida la primera escalada. Unos comentarios sobre la vía seguida, dificultades habidas, etc., y nuestros escaladores se dirigen a tomar un bien ganado descanso, regresando por la tarde a Zaragoza.

En los dos días siguientes Jorge Panyella y sus acompañantes efectúan la segunda ascensión. Se dio así la curiosa circunstancia de que el *Puro*, considerado como inaccesible durante muchísimos años, se vio vencido dos veces en el transcurso de la misma semana.



# RECUERDOS

Nos encontramos en el «Valle de Pineta», maravilla de la naturaleza con su incomparable Circo como telón de fondo del valle, que nos separa como frontera natural con Francia. El glaciar suspendido en la cara N.E. del macizo de las Tres Sorores, con su pico culminante Monte Perdido, nos mira vigilante retándonos en su casi inaccesible ruta hacia la cumbre de 3.355 metros; pero nosotros elegiríamos un día una vía más fácil para alcanzar nuestro objetivo, por la vertiente del Valle de Ordesa, haciendo noche en el Refugio de Goriz.

El amor a la montaña y a la naturaleza me lleva a escribir estas líneas, en pro de un Pirineo Aragonés mejor y narrar unas vivencias humanas del pasado.

Sigamos refiriéndonos al valle, que ayer en su base fue un paraje agreste y casi salvaje, hoy sólo se salvan de lo que algunos llaman civilización, sus bosques suspendidos en las laderas de las montañas que lo rodean, los collados y sus cumbres. Es lamentable que a través de las pistas forestales de reciente construcción, sean invadidos los bosques por gente sin sentido ni conocimiento de la montaña, y con sus máquinas a motor de dos o cuatro ruedas toman por asalto lo que la naturaleza nos legó. Huyen de ellos ardillas, comadreja, corzos y todas pequeñas especies, que hasta hace bien poco casi convivían con los montañeros y excursionistas de «a pie», con mochila al hombro y con una amable canción susurrada, emprendían sus marchas y ascensiones.

Nostalgias del pasado me transportan a fechas en que Pineta sólo era transitado por la gente del lugar, con sus ganados hacia los pastos y bordas, y los madereros con el trasiego de la madera.

Creo que fue hacia el año 1959 cuando acertadamente se instaló un campamento para jóvenes, que entonces... querían estar unos días cerca de la naturaleza y de Dios.

Su lugar en el valle «El Cornato», uno de los mejores sitios de Pineta; durante los meses del verano se encontraba en aquel lugar, trabajo y paz, soledad y sosiego, sin prisas en una vida campamental, camaradería, fraternidad y espíritu de unidad, o al menos se buscaba. En pocas palabras: lo que se encuentra en la montaña no es economía, bajos costes o agresividad comercial y de trabajo; es un estar cerca y en contacto con la naturaleza de donde viene el hombre; es observar la creación en un amanecer cuando el Sol comienza a dorar las cumbres, el rocío de la mañana que se posa sobre las praderas y su fauna floral; es el atardecer suave y lento viendo ocultarse la luz del Sol en el horizonte, y al mismo tiempo en la vivencia humana de nuestras ascensiones a los picos comprobamos nuestro temple y salvamos las dificultades.

Al campamento que me refiero se llegaba después de pasar por Bielsa, localidad principal del valle, por una pista que dejando Javierre a su izquierda, nos conducía por la ladera derecha del mismo, hasta llegar enfrente de los bosques de «El Cornato»; desde los autobuses veíamos al fondo las nieves perpetuas de Monte Perdido y estábamos impacientes por bajar del coche. Al estar el campamento al otro lado del río Cinca había que cruzarlo por un puente rústico de maderos y tablas cruzadas, que a nuestro paso se balancea peligrosamente acercándonos al torrente de aguas frías y cristalinas, ya que nos encontramos en el nacimiento del Cinca.

Un torrente que a su paso se nos llevó los mejores años de nuestra juventud y tal vez algunos de los mejores deseos y promesas.

Recuerdo el izar de las banderas inicio de la jornada, y seguidamente la celebración de «La Eucaristía», que tenía el altar como retablo natural las montañas y las cumbres del valle. ¿Llegarían hasta arriba... nuestras plegarias?





*Valle de Pineta; al fondo el Circo*

Cuando en nuestras marchas alcanzábamos la cima de una montaña, después del esfuerzo físico que ello suponía, y contemplábamos los valles, comprendíamos lo pequeños que somos, y los deseos de mejorarse hacían más fuertes.

Siguiendo con la vida del campamento, al caer la tarde, como principio del epílogo del día, se arriaban nuestras enseñas, ceremonia íntima aun cuando participaban todos los miembros de la acampada, llegábamos al final de un día en la montaña.

Después de cenar el «Fuego de Campamento» recogía de cada uno su participación para alegrar en la noche a todos con sus chistes, canciones, la armónica y alguna broma, y nos acercábamos al sueño sonriendo y tranquilos.

La última oración del «Pater» ponía fin en la noche al día montañero.

Quedan las cenizas, rescoldo del fuego ya apagado y una volada de aire dispersa algunas que al igual que nuestros pensamientos se difuminan, y vuelven a encontrarse un día no muy lejano en el mismo sitio, que al estar allí se nos pone un nudo en la garganta, porque lo encontramos diferente, no se bien por qué ¿os extraña? será cosa de la nostalgia.

Profundicemos en nuestro interior, y seamos más amantes de la naturaleza, de la creación, de la montaña; seamos conscientes de la responsabilidad humana que tenemos, y en la vida cotidiana pensemos que estamos en un campamento permanente... y entonces tendremos Paz.

*FERNANDO GOMEZ BAREA  
Sección de Montaña  
Stadium Casablanca*



# ESQUI

## *Desarrollo de la temporada 1979-80*

En la pasada temporada, al igual de las anteriores, el principal protagonista ha sido la falta de nieve, que en algunas estaciones como las de Panticosa y Cerler tan apenas se ha podido esquiar; en la de El Formigal la nieve ha sido abundante, en Tres Hombres y en Izas; en Candanchú se ha podido practicar en las laderas del Tobazo y en la Tuca y ocasionalmente o en malas condiciones en el resto de la estación; en el Valle de Astún ha sido abundante a lo largo de toda la temporada, siendo esquiabile toda ella, con una nieve en muy buenas condiciones y abundante.

La actividad del club se ha basado principalmente en la programación de excursiones a la nieve y la celebración de cursillos. Con respecto a las excursiones con un total de doce viajes y una participación de 520 esquiadores, podemos destacar la carencia de accidentados de importancia.

Se han celebrado dos cursillos, uno de Esquí de Fondo y otro de Alpino; en el primero, celebrado durante las Navidades en la Estación de Candanchú, participaron quince cursillistas; en el segundo, compuesto de seis domingos continuos y dos horas de clase cada uno, se ha celebrado en la Estación de Astún, con una participación de treinta y nueve cursillistas, de los cuales diecisiete fueron infantiles comprendidos entre los 5 y los 13 años y el resto fueron mayores de 14 sin límite; esperamos que la próxima temporada sea aún mayor el número de infantiles que participen en ambos cursillos.

También se ha asistido a unos cursillos de monitores de Esquí de Fondo y de Delegados Técnicos impartidos por la F.A.D.I. antes de comenzar la temporada.

En Salto se ha participado en un contacto con una cuña de salto instalada en la estación de Astún y en un cursillo de esta modalidad; en la Estación de La Mo-

lina, previo a los Campeonatos de España de esta modalidad; en el primero de ellos participaron dos saltadores y en el segundo uno.

En competición podemos decir que el equipo de fondo es el único que ha realizado una actividad realmente aceptable, participando en todas las pruebas de carácter regional, algunas de carácter nacional y en la III Marcha Beret de carácter internacional.

En las pruebas de carácter regional se han logrado unos resultados realmente aceptables, pudiendo destacar las clasificaciones de nuestras féminas copando en casi todas las pruebas los tres primeros puestos, entre el 3.º y 7.º Santiago Tomey y 2.º y 3.º para Juan Carlos Apilluelo. En competiciones nacionales destacamos a Santiago Tomey con el puesto 15.º en la prueba de Lles (Pirineo Catalán), destacando muy especialmente las clasificaciones obtenidas en la III Marcha Beret en la Estación de Esquí de Baqueira Beret, por ejemplo. En Damas Senior (25 Km.): 7.º puesto para Begoña Vera; Hombres Junior (25 Km.): 15.º puesto para Tomey; en Damas Junior (5 Km.): 2.º puesto para María Angeles Montaner y en Hombres Infantiles (10 Km.): 7.º puesto para Juan Carlos Apilluelo.

En Alpino hemos de decir que la actividad ha sido muy escasa, dado que el equipo de esta modalidad se encuentra en plena reestructuración, fomentándose la creación de un nuevo equipo de infantiles para la próxima temporada. (Aprovechando estas líneas nos atrevemos a pedir a los socios que tengan hijos comprendidos entre los 7 y los 12 años de edad y que el nivel de esquí de éstos sea aceptable, se animen para permitir a sus niños que formen parte de este equipo infantil). Así podremos participar en todas las pruebas que por lo menos se celebren dentro de nuestra región.



A pesar de todo, destacaremos que se ha participado en dos pruebas infantiles de carácter regional y que en una de ellas Alberto Martínez Vicente se alzó con un meritorio 4.º puesto, siendo ésta la primera vez que participaba en una prueba oficial.

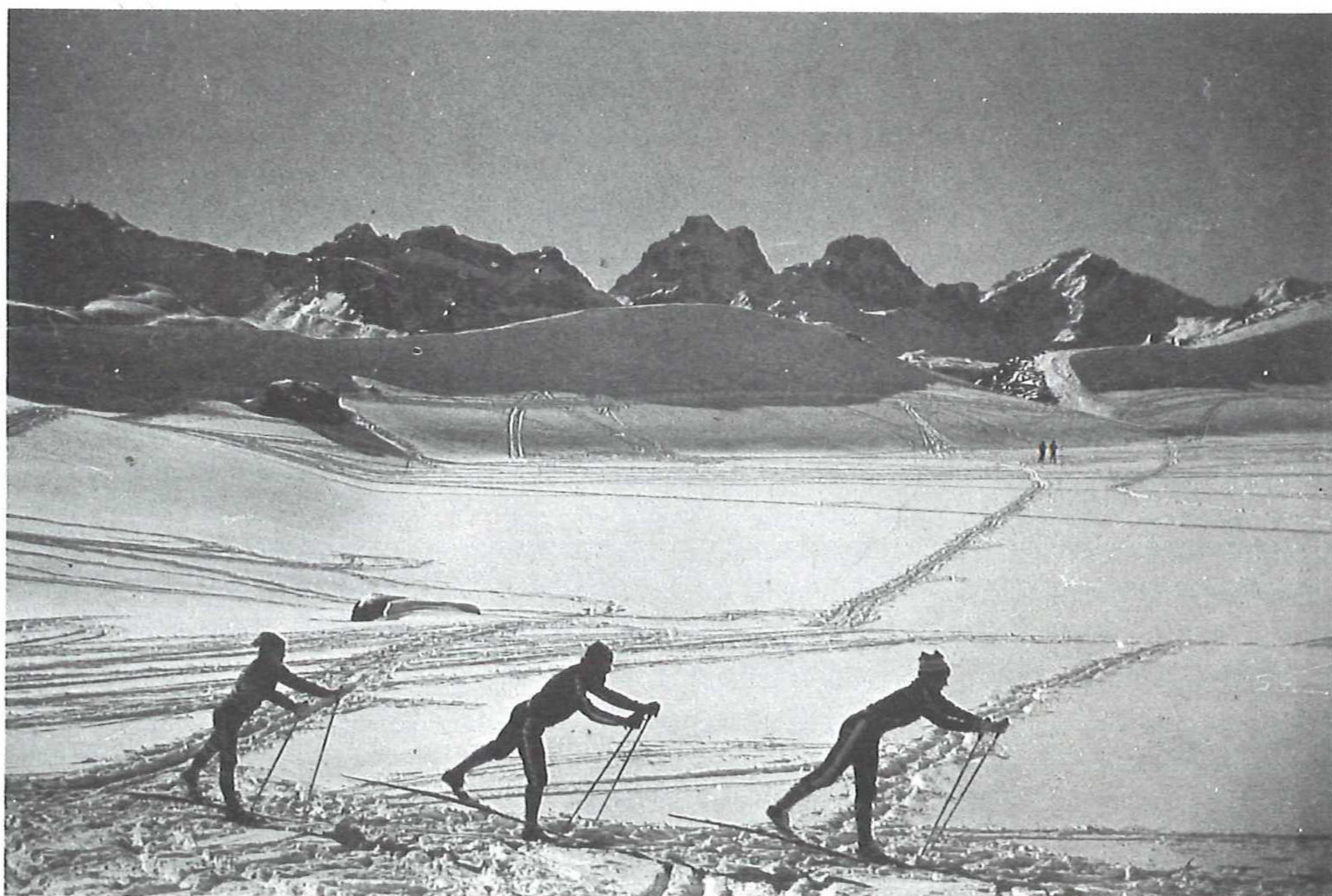
En esquí de Salto la mala suerte se cebó con nosotros, y los campeonatos de Aragón fueron suspendidos en plena pista por falta de visibilidad; en cuanto a la participación en el Campeonato de España nuestro único participante no pudo tomar la salida debido a una lesión que se produjo en los entrenamientos del día anterior.

Mención aparte merece nuestra participación en los Campeonatos de España de Esquí de Fondo, para los cuales teníamos seleccionados a seis corredores y que debido al ya conocido «boicot» por parte de algunas federaciones fueron suspendidos (desgraciadamente estos sistemas antideportivos han alcanzado también al esquí). No obstante, se participó en los V Juegos del Pirineo, con una destacada cla-

sificación de nuestros esquiadores, sobre todo, como de costumbre, de nuestras mozas.

Con respecto a nuestra participación en el III Trofeo Interclubs, que a su vez es valedero como prueba social para los clubs que participan y que año tras año va ganando adeptos y categoría, ya que está principalmente dedicada a corredores que no disponen de la licencia de corredor y por lo tanto no pueden participar en pruebas preparadas oficialmente por las federaciones. Destacaremos la clasificación de Jacinto Rivas, alzándose con el primer puesto de la clasificación absoluta de este trofeo, y de Julián Vicente, nuestro veterano que se clasificó en el 2.º puesto de la clasificación general, así como primero de la social. En próximas ediciones esperamos contar con una mayor participación de nuestros veteranos, así como de las demás categorías, para de esta manera revitalizar la categoría de nuestra prueba social.

Miguel A. Guíu



*Esquí de Fondo en Astún*



# NOTICIARIO

Son numerosas las actividades de la nueva Delegación de Teruel, de las que nos venimos enterando por los rectores del periódico «Lucha» de aquella localidad, que nos remiten de vez en cuando.

Se inició la temporada de marchas con la celebración del XXIV Trofeo Primavera «Miguel Lisbona», por la zona de Purujosa (cara Sur del Moncayo). Hay que volver a estos parajes, pues tienen una extraordinaria belleza y son prácticamente desconocidos. La nieve caía durante principios de semana y el buen tiempo reinante después, obligó a la organización a modificar el primer tramo del itinerario, por inundación del barranco por donde transcurría. La asistencia fue numerosa, siendo vencedores los veteranos Hortensia Lahoz, Julián Bravo y Rubén Torres.

En el pasado mes de enero se efectuó la entrega de los trofeos correspondientes a la temporada de 1979. Enhorabuena a los ganadores y nuestro deseo de que este tipo de actividades sea frecuentado por un cada vez mayor número de socios, pues ello contribuye a fomentar la convivencia entre todos.

Ha terminado con verdadero éxito el XXI Cursillo Juvenil y XVII Infantil de Iniciación al Montañismo. La asistencia ha sido la más numerosa de todos los realizados hasta ahora. En esta edición, las salidas se han efectuado a Peña Oroal (coincidiendo con la clausura de la Fiesta de la Montaña), garganta del Río Mesa, acampada en Linza, Barranco de Mascún y la marcha de final de cursillo, que transcurrió de La Peña a Riglos.

Por lo que respecta a la Fiesta de la Montaña, este año hemos tenido la valiosísima cooperación de nuestros socios Miguel Vidal Cantos, Francisco López y Teodoro Díaz, quienes prepararon la exposición con el mayor cuidado y cariño, causando una grata impresión. El tradicional ciclo de proyecciones que acompaña a esta Fiesta de la Montaña, consistió en una extraordinaria y amena charla sobre «La Montaña Altoaragonesa, el Medio y el Hombre», de don Fernando Biarge, acompañado de unas preciosas diapositivas. La expedición navarra nos trajo su película de la ascensión al Daulaghiri (8.172 metros) y nuestros socios Rafael Montaner y Julio Porta nos deleitaron con sus películas recordatorias sobre la VI Marcha Nacional de Veteranos y la III Travesía Pirenaica.

Como es tradicional, se han efectuado salidas colectivas, como la travesía del Moncayo a Añón (con despiste por la nieve y el frío), de Agüero a Biel (con despiste por el frío y la niebla) y la de Bentué de Rasal a Loarre (sin extravío, pero con un fortísimo viento). Seguiremos en la brecha.

A primeros de marzo, con buen tiempo, pero con alguna escasez de nieve, se hizo la tradicional travesía de esquí Canfranc-Sallent, sobre el recorrido Formigal-Lagos de Anayet o falso Anayet, como cimas opcionales —descensos por las Negras— Canal Roya, terminando a la entrada de ésta. Participaron 96 corredores en 42 patrullas pertenecientes a Clubs regionales y de Valencia, Navarra, Vascongadas, Madrid y Barcelona; también intervinieron varias patrullas de la Escuela Militar de Montaña y de la Guardia Civil, estos últimos como equipo de socorro.

Por otra parte nuestros esquiadores participaron en los Trofeos Stadium Casablanca, celebrados en la zona de Brazato en los Baños de Panticosa, Rallye de Centro Excursionista de Cataluña en el Montarto, Travesía de los picos de Urbión, organizado por el Club Alpino Bungalés y, finalmente, en la prueba de Montañeros de Aragón de Barbastro y Peña Guara, Altos Pirineos realizada en la zona del Aneto. Los equipos estuvieron formados por Fernando Arantegui, Javier Escanero, Fernando Santiago, Angel Martín-Sonseca, Esteban de Pablo y Pablo Lasala.



Durante la Semana Santa, el primero de estos esquiadores, Fernando Arantegui, sufrió un serio accidente en la zona alta de Monte-Perdido; el herido fue auxiliado en los primeros momentos por grupos de montañeros, uno del Club entre los que se encontraba su padre y posteriormente evacuado en un helicóptero. En el momento de cerrar la edición todavía está convaleciendo de las graves heridas sufridas, de las que esperamos todos se acabe de recuperar felizmente.

Cerramos esta crónica con la reseña del San Bernardo número XXV y no se sabe qué número hace bajo la lluvia. En San Juan de la Peña se celebró nuestra tradicional fiesta, ligeramente pocha de concurrencia por el temporal de agua, pero animada en el programa de fuegos a pesar de lo destemplado y húmedo del día.

## ESCALADA (Primavera 80)

*Pared de Terradets.* — Vía nueva a la derecha de la «ia de la fisura oblicua» (TOMAS UZABIAGA), por J. CAMPRUEI, ALBERT GOMEZ y JAVIER GIL: vía de 300 metros, V-V+ y A2.

*Roca Regina.* — Nueva vía «BARRUFETS» 400 metros E. D. por el equipo J. CAMPRUBI, P. ROCA, ALBERT GOMEZ y JAVIER GIL, que realizaron casi toda la escalada, pero que fue terminada por J. MARTIN en solitario (...) Esta vía es del verano de 1979, pero es muy importante, discurre por el gran diedro rojo que surca el centro derecho de esta impresionante muralla.

*Peladet.* — Es la gran muralla que hay justo enfrente de la pared de Terradets. Vía nueva por Sergio Martínez, Manolo Martínez e Ignacio Ruiz, escalada interesante sobre 300 metros y V+ global. Ha sido abierta en los primeros meses del año.

*Nuevas Paredes.* — Cerca de Ager, se han «habilitado» para la escalada dos impresionantes murallas, en la zona conocida como MONTREBEL a orillas del río NOGUERA RIBAGORZANA que limita Aragón y Cataluña. Las paredes, de 500 metros de altura y muy verticales, se han bautizado como «Pared de Aragón» y «Pared de Catalunya», en razón de su situación «administrativa»; por supuesto los más importantes pirineístas ya han firmado seis vías.

*Espolón del Gallinero.* — Vía «ZARATHUSTRA», vía directa al espolón Rab-Nav, a la izquierda y sin abandonar en ningún momento el Pilar. Realizado por el equipo «Piratas» entre otros, J. M. Peralta (recientemente accidentado en Riglos al intentar en solitario la «vía de los Catalanes» al Pisón), Antonio García y R. Artigas. En el verano de 1979.

*Tozal del Mallo.* — Ha sido escalado en el verano de 1977 el gran diedro desplomado a la izquierda de la vía Franco Española (más precisamente de la fisura superior abierta por Anglada). 200 metros de vía nueva (es decir, desde la plaza de Cataluña) A<sub>2</sub> A<sub>3</sub> y V.

## HIMALAYA

En la primavera de 1980 (época premonzónica) había en el Himalaya del Nepal 31 expediciones. De ellas tres eran españolas: vascos en el Everest, catalanes en el Lhotse y aragoneses en el Baruntse.

Los vascos consiguieron situar a dos personas, Martín Zabaleta y el sherpa, en la cumbre del Everest, que fue alcanzada el día 14 de mayo de 1980.

Datos de la expedición aragonesa (Ver el informe adjunto).

De la expedición catalana no tenemos noticias concretas, pero dado las fechas ya desfavorables por la llegada del monzón, es de suponer que no han podido lograr su objetivo.

En el momento de regresar del Nepal la expedición aragonesa, la mayoría de los grupos se encontraban todavía realizando sus escaladas, por lo cual no se tienen aún noticias de



muchas conquistas. Aproximadamente en las mismas fechas que los aragoneses subían a la cima del Baruntse, una expedición alemana alcanzaba la Annapurna I por la vía normal. Este grupo descendió luego con esquís desde su campamento superior. Entre las expediciones que aún no habían finalizado estaban las siguientes:

Expedición norteamericana al pilar W del Makalu, dirigida por John Rosekelly, formada por cuatro miembros y sin porteadores de altitud.

Expedición de Berkley al Makalu II.

Intento en solitario a la pared 5 del Lhotse por Nicolás Jager.

Expedición polaca al Everest. Apertura de una nueva vía en la vertiente S.

Expedición polaca al Manaslu.

Expedición alemana al Kanchenjunga, dirigida por Herrlingkofer.

## **OTRA NOTICIA**

En el mes de febrero de 1980, una expedición polaca ha conseguido la primera ascensión invernal del Everest. Siguieron la ruta normal del collado Sur. Se trata de una importante realización que supone un nuevo paso en la historia del alpinismo. Hay que recordar que las condiciones invernales en el Himalaya son de una dureza extrema, en particular debido a los fortísimos y fríos vientos del Norte que en esa época azotan las cumbres. Por la distribución de las corrientes de aire sobre la Tierra, en esos meses la cima del Everest queda dentro del radio de acción de las jet streams corrientes de aire de las capas altas de la atmósfera. Por ello no son raros los vientos que superan los 200 Km/h.

## **OTRAS EXPEDICIONES ESPAÑOLAS QUE SE EFECTUARON EN 1980**

Se ha aplazado la expedición castellana al Nanga Parbat, que debía efectuarse durante los meses de junio y julio de 1980. El motivo ha sido una serie de enfermedades y accidentes ocurridos a cuatro de los siete miembros que componían dicha expedición. Sin embargo, uno de ellos, Luis Fraga acompañado del alemán Reihnard Karl utilizará el permiso con que contaba el grupo e intentará la ascensión.

Una expedición aragonesa, organizada por el Club Peña Guara de Huesca irá a los Andes este verano. Intentarán realizar la escalada del Ranrapalca.

Otras muchas expediciones españolas visitarán los Andes durante el verano de 1980. Entre ellas están las siguientes:

Erroturas de Pamplona: Cordillera Blanca. Vías normales del Pisco, Chopicalqui y Huascarán.

Segovia: Cordillera Blanca. Vía normal Huascarán y otras.

C. D. Navarra: Cordillera Blanca. Pirámide Garcilaso y Artesonraju.

C. Exc. Tarrasa: Cordillera Blanca y Huay Huash. Vías normales.

Agrupación Granollers: Cordillera Blanca. Vías normales.

Soc. Kresala S. Sebastián: Cordillera Blanca. Vía normal Huascarán y otras.

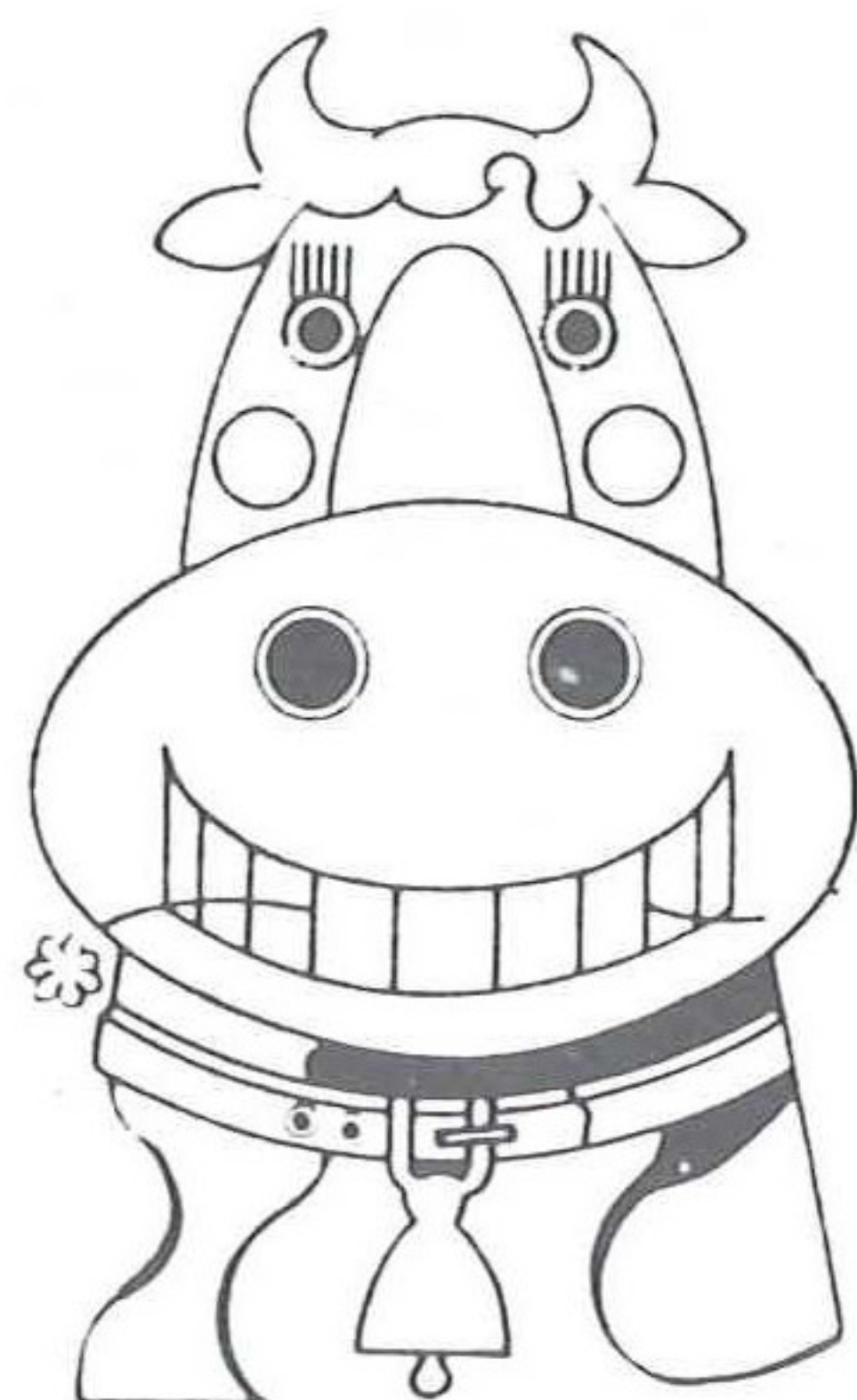
C. A. Maliciosa de Madrid: Cordillera Blanca. Chacarcaju Este, Ranrapalca y Pucaranra.

C. Exc. de Valencia:

Una expedición extremeña irá este verano a Groenlandia, con el proyecto de realizar ascensiones en la zona de Spitzberg.

Una expedición catalana intentará la ascensión al Gaserbrum II en el Karakorum.





LECHE  
PASTEURIZADA  
LECHE  
ESTERILIZADA  
BATIDOS

## ZUMOS

Naranja  
Limón  
Pomelo  
Piña  
Pera  
Melocotón  
Albaricoque  
Manzana  
Tomate

**CLUZASA**

Avda. Cataluña, 78-80  
Teléfono 290000  
ZARAGOZA-14



# domicilie su nómina en la Caja



Durante 1980,  
la Caja sortea  
mensualmente  
un extra de

**MEDIO MILLON DE PESETAS** entre los clientes que tienen domiciliada su nómina, haberes pasivos o ingresan el importe de sus haberes en su cuenta corriente o libreta de la Caja.

Así de sencillo. A las ventajas que usted obtiene con la domiciliación de nómina, ya, este mes, puede conseguir **UN AUMENTO LINEAL DEL SUELDO DE MEDIO MILLON DE PESETAS.**



**CAJA DE AHORROS  
DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA**